

DIÁLOGO GLOBAL

12.2

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con Shruti Majumdar

Sebastián Galleguillos

Notas sobre la guerra
en Ucrania

Sari Hanafi

Teorías sobre
el capitalismo

William I. Robinson
Patricia Ventrice
Esteban Torres
Fabrício Maciel

Desafíos para
la educación
superior

Johanna Grubner
Stephanie Ross
Larry Savage
Ka Ho Mok
Elizabeth Balbachevsky
Yusef Waghid

Perspectivas
teóricas

Michael Burawoy

Sociología
de Turquía

N. Beril Özer Tekin
Aslı Telseren
Diele Koylan
Özkan Öztürk
İlknur Hacısoftaoğlu

Sección abierta

- > De la hiperglobalización a la cooperación sostenible
- > Völklinger Hütte, Patrimonio de la UNESCO
- > Karl Polanyi sobre el “populismo” de derecha
- > Aprender de los relatos de perpetradores de homicidio
- > Los repartidores de las plataformas digitales en Brasil

MAGAZINE



VOLUMEN 12 / NÚMERO 2 / AGOSTO 2022
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología
isa



> Editorial

En esta edición de *Diálogo Global* la sección 'Hablemos de sociología' presenta una entrevista con Shruti Majumdar, una socióloga de la India que trabaja como especialista en violencia de género para el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para poner fin a la violencia contra las mujeres. Desde su puesto actual en las Naciones Unidas, le explica a Sebastián Galleguillos cómo su lente sociológica le ha resultado útil para trabajar dentro de organizaciones internacionales, y también da consejos a sociólogos interesados en combinar investigación y práctica en el campo internacional del desarrollo.

Mientras tanto, después de medio año desde que estalló la guerra contra Ucrania, estamos presenciando cambios profundos en las relaciones y la política internacionales. *Diálogo Global* comienza una reflexión en este número sobre la situación invitando al presidente de la ISA, Sari Hanafi, a repasar las últimas décadas, las guerras en muchas partes del mundo y sus desastrosos efectos, y a analizar la ruptura que ha marcado la guerra de agresión de Rusia en términos de consecuencias geopolíticas.

El primer simposio profundiza en las teorías del capitalismo, mostrando una amplia gama de enfoques y argumentos para comprender las sociedades capitalistas contemporáneas. Mientras Patricia Ventrici ofrece análisis concretos de la conexión entre cambio tecnológico, precarización y sindicalización, Esteban Torres trae el concepto de "mundialización" a la teoría del capitalismo para explicar la creciente complejidad de las estructuras de clase globales. En referencia a la sociedad brasileña, Fabrício Maciel muestra cómo, además de la precariedad, también se debe tener en cuenta la indignidad y la degradación para explicar mejor el surgimiento de movimientos autoritarios y de derecha. William I. Robinson adopta un enfoque global para mostrar la evolución de la estratificación geográfica entre el centro y la periferia, así como su lento cambio en todo el mundo hacia el aumento de las desigualdades dentro de los Estados.

Desde principios de la década de 1990, las instituciones de educación superior se han visto afectadas por la reestructuración neoliberal del sector público y están cada vez más mercantilizadas. Los artículos de nuestro segundo simposio, organizado por Johanna Grubner, examinan estas transformaciones en curso en diferentes partes del mundo. Stephanie Ross y Larry Savage analizan los efectos de la actual neoliberalización del sector de la educación supe-

rior canadiense en términos de mercantilización y reorganización de los regímenes laborales. Ka Ho Mok analiza las oportunidades laborales para los graduados de educación superior a la luz de la masificación de las instituciones de educación superior de Asia oriental y un mercado laboral altamente competitivo. Elizabeth Balbachevsky describe los desafíos que surgen para las universidades frente a los gobiernos neopopulistas y muestra cómo, en el caso de las universidades brasileñas, los procesos de toma de decisiones semiautónomos pueden garantizar la estabilidad de las universidades. Yusef Waghid examina críticamente la tendencia de la enseñanza a distancia desarrollada por la pandemia de COVID-19 y aboga por una reestructuración de las universidades (del sur) de África siguiendo la ética *ubuntu* propia de allí. En este sentido, considera que las universidades deberían ser autónomas y estar conectadas y posicionadas con la sociedad.

El apartado teórico trae reflexiones sobre el capitalismo. Aquí Michael Burawoy retoma el concepto de utopías reales de Erik Olin Wright y lo relaciona sistemáticamente con el pensamiento de Karl Marx y Karl Polanyi. Allí, muestra lo que se puede ganar si se toman en consideración los tres enfoques, sin embargo señala los anhelos que tienen en común: "¿quién formará el actor colectivo para salvar a la humanidad del capitalismo? Este es el problema que Marx, Polanyi y Wright nos han dejado resolver".

La sociología de Turquía en este número es el eje de la sección dedicada a un país. Esta colección de artículos organizada por N. Beril Özer Tekin trata diversos temas, que van desde las desigualdades de género hasta el trabajo de los trabajadores de cuello blanco y sus hábitos de vida laboral durante la pandemia, el impacto de la pandemia en las personas mayores y la posición actual del gobierno turco sobre cuestiones de destrucción ambiental.

En la 'Sección Abierta', el artículo de Hans-Jürgen Urban y una serie de fotografías concedidas a *Diálogo Global* arrojan luz sobre el desarrollo industrial, mientras que Bruna de Penha y Ana Beatriz Bueno dan una idea del trabajo de los repartidores organizado por las plataformas digitales. Esta sección también incluye una perspectiva polanyiana sobre el populismo de derecha y reflexiones sociológicas sobre los perpetradores de homicidios. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global** puede encontrarse en varios idiomas en [su sitio web](#).
> Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**

> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores asistentes: Raphael Deindl, Johanna Grubner, Walid Ibrahim.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahrokni.

Editores regionales

Mundo árabe: (Túnez) Mounir Saidani, Fatima Radhouani; (Líbano) Sari Hanafi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchisio.

Bangladesh: Habibur Khondker, Khairul Chowdhury, Mumita Tanjeela, Bijoy Krishna Banik, Sabina Sharmin, Abdur Rashid, M. Omar Faruque, Mohammed Jahirul Islam, Sarker Sohel Rana, Md. Shahidul Islam, A.B.M. Najmus Sakib, Eashrat Jahan Eyemoon, Helal Uddin, Masudur Rahman, Shamsul Arefin, Yasmin Sultana, Syka Parvin, Ruma Parvin, Saleh Al Mamun, Ekramul Kabir Rana; Sharmin Akter Shapla, Md. Shahin Aktar.

Brasil: Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes, Gustavo Dias, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Rakesh Rana, Manish Yadav.

Indonesia: Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Sayyed Muhamad Mutallebi, Elham Shushtarizade.

Kazajistán: Aigul Zairova, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul, Madiyar Aldiyarov.

Polonia: Urszula Jarecka, Joanna Bednarek, Marta Błaszczyńska, Anna Turner, Aleksandra Biernacka.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Irina Elena Ion, Bianca Mihăilă, Ruxandra Păduraru, Ana-Maria Rentea, Maria Vlasceanu.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Yu-Wen Liao, Po-Shung Hong, Yi-Shuo Huang, Chien-Ying Chien, Yu-Chia Chen, Mark Yi-wei Lai, Yun-Jou Lin, Yun-Hsuan Chou.

Turquía: Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.



Este simposio analiza cómo temas como clase social, digitalización y desigualdad social pueden ser abordados con las **teorías sobre el capitalismo**.



Los artículos de este simposio tratan de los **desafíos que enfrenta la educación superior** en relación con los procesos de transformación actuales y sus consecuencias.



Esta sección se centra en **la sociología en Turquía** a partir de distintas áreas como el género, la tecnología y la sociología ambiental.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial 2

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

El uso de la sociología para abordar la violencia contra las mujeres: Una entrevista con Shruti Majumdar

por Sebastián Galleguillos, Estados Unidos 5

> NOTAS SOBRE LA GUERRA EN UCRANIA

Euro-América, Ucrania y el paradigma imperialista de Putin

por Sari Hanafi, Líbano 9

> TEORÍAS SOBRE EL CAPITALISMO

Capitalismo y desigualdad global

por William I. Robinson, Estados Unidos 12

Capitalismo de plataformas en América Latina

por Patricia Ventrici, Argentina 14

El sistema intercapital: clases moleculares y orgánicas

por Esteban Torres, Argentina 16

Capitalismo indigno

por Fabrício Maciel, Alemania 18

> DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Neoliberalización, mercantilización y precarización en la educación superior

por Johanna Grubner, Austria 20

La neoliberalización en la educación superior postpandemia

por Stephanie Ross y Larry Savage, Canadá 22

Educación superior y empleo: tendencias en Asia oriental

por Ka Ho Mok, Hong Kong 24

Resiliencia universitaria bajo el populismo en Brasil

por Elizabeth Balbachevsky, Brasil 27

Sobre la posibilidad de una universidad *ubuntu*

por Yusef Waghid, Sudáfrica 29

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

La necesidad de las utopías reales

por Michael Burawoy, Estados Unidos 31

> SOCIOLOGÍA DE TURQUÍA

Desafíos y posibilidades de la sociología turca

por N. Beril Özer Tekin, Turquía 34

Des/Igualdad de género y feminismo en Turquía

por Aslı Telseren, Turquía 35

El impacto del COVID-19 en el consumo de la clase media turca

por Dicle Koylan, Turquía 37

La sociología del ambientalismo en Turquía

por Özkan Öztürk, Turquía 39

Mujeres atrapadas en los enfrentamientos ideológicos de Turquía

por İlkunur Hacisoftaoğlu, Turquía 41

La pandemia y los “inmigrantes digitales” en Turquía

por N. Beril Özer Tekin, Turquía 43

> SECCIÓN ABIERTA

De la hiperglobalización a la cooperación sostenible

por Hans-Jürgen Urban, Alemania 45

La naturaleza vuelve: Völklinger Hütte, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO

por Max Aulenbacher, Alemania 47

¿Por qué mirar hacia arriba?

Polanyi sobre el “populismo” de derecha

por Sang Hun Lim, Corea del Sur 50

Aprender de los relatos de perpetradores de homicidio

por Martín Hernán Di Marco, Noruega 52

Trabajo de reparto a través de plataformas digitales en Brasil

por Bruna da Penha y Ana Beatriz Bueno, Brasil 54

“Mi consejo a los jóvenes sociólogos sería leer mucho de forma transversal a las disciplinas y en todo el espectro de la teoría y la práctica. Y no tener miedo de hacer grandes preguntas.”

Shruti Majumdar

> El uso de la sociología para abordar la violencia contra las mujeres

Una entrevista con Shruti Majumdar



Shruti Majumdar es actualmente la responsable interina de Programas para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, en la oficina de ONU Mujeres en Afganistán. Tiene más de una década de experiencia de campo en el Banco Mundial y las Naciones Unidas, trabajando en la intersección de programación e investigación sobre programas de empoderamiento de las mujeres en varios países como India, Bangladesh, Serbia, Jordania y Uzbekistán. Shruti tiene una maestría y un doctorado en sociología de la Universidad de Brown y una licenciatura en sociología del Lady Shri Ram College, perteneciente a la Universidad de Delhi.

Aquí es entrevistada por **Sebastián Galleguillos**, estudiante de doctorado en el Colegio de Justicia Criminal John Jay, CUNY, donde también realizó una maestría en Crimen y Justicia Internacional. Es Representante de la Juventud de la Asociación Internacional de Sociología (ISA por sus siglas en inglés) ante las Naciones Unidas e Investigador Asociado del Centro de Estudios de Derecho Penal de la Universidad de Talca, Chile. Sus intereses de investigación incluyen la criminología comparada, las redes sociales y el crimen, y las alternativas al encarcelamiento.

SG: ¿Podrías hablarme de tu actual posición en las Naciones Unidas? ¿Cuánto tiempo llevas en el cargo y cuáles son tus principales funciones?

SM: Desde 2018, trabajo en el Fondo Fiduciario de la ONU para Eliminar la Violencia contra la Mujer en [ONU Mujeres](#). Apoyamos e invertimos en organizaciones de la

sociedad civil de todo el mundo que trabajan para eliminar la violencia contra las mujeres. El Fondo Fiduciario de la ONU tiene 25 años y una larga trayectoria trabajando con organizaciones de derechos de las mujeres y movimientos de mujeres. Solo en 2020, apoyamos 150 proyectos liderados por la sociedad civil en 71 países y territorios que trabajaron en una variedad de temas, como brindar

servicios a sobrevivientes de violencia, fortalecer la implementación de leyes, políticas y planes de acción sobre violencia contra las mujeres, y su prevención por completo abordando sus causas profundas y las de la desigualdad de género.

En mi rol como Especialista en Monitoreo y Evaluación, mi trabajo se puede dividir a grandes rasgos en dos partes. Primero, trabajo directamente con las organizaciones de la sociedad civil para desarrollar su capacidad de investigación y evaluación y hacer que los datos sean centrales para su programación. Las ayudo a llegar a las metodologías más adecuadas, éticas y seguras para medir el impacto de sus programas en sus comunidades. Una segunda y principal parte de mi trabajo es aumentar las acciones y la capacidad de ONU Mujeres para la investigación sobre la violencia contra las mujeres. Este trabajo es fundamental porque la violencia contra las mujeres y las niñas está propagada de forma devastadora – [a nivel mundial, una de cada tres mujeres denuncia violencia física o sexual por parte de una pareja](#) íntima o una persona que no es su pareja, y este número no ha cambiado en la última década. Al mismo tiempo, sabemos que la violencia se puede prevenir, por lo que es fundamental que aprendamos de las organizaciones que han estado trabajando en primera línea durante décadas. Participo en la redacción de propuestas de investigación, la movilización de recursos, la gestión de equipos de investigadores externos y la coproducción de conocimientos en asociación con organizaciones de la primera línea. Esta investigación también retroalimenta mi apoyo diario a estas organizaciones. En pocas palabras, mi trabajo consiste en ir y venir constantemente entre la investigación sociológica y la intervención en el territorio – algo que siempre me ha apasionado.

SG: Has pasado varios años estudiando sociología, incluyendo una licenciatura, una maestría y un doctorado en diferentes universidades. ¿Cómo se aplica tu lente sociológica y tus habilidades en ONU Mujeres?

SM: De hecho, pasé casi diez años estudiando formalmente sociología, ¡y aún sigo siendo un estudiante de la disciplina! Me gradué en Sociología de la Universidad de Delhi, a principios de la década de 2000. Como muchos jóvenes sociólogos indios, me inspiró profundamente el trabajo de M.N. Srinivas y su creencia inquebrantable en la disciplina y en las herramientas y métodos que ofrece para comprender el mundo en el que vivimos, especialmente para comprender la estructura y el cambio social. Supe muy pronto que quería dedicarme a la sociología y que quería aplicar un lente sociológico a los problemas de la vida real. Por eso, justo después de obtener mi licenciatura, me mudé a los Estados Unidos para obtener una maestría y un doctorado en sociología en la Universidad de Brown, que es un centro maravilloso tanto para la sociología del desarrollo como para el trabajo interdisciplinario sobre los desafíos apremiantes del desarrollo. Me inte-

resé mucho en la violencia estructural y los movimientos sociales durante mi tiempo en Brown y en las preguntas de por qué algunos grupos tienen más probabilidades de ser marginados (o movilizados) en ciertos momentos y espacios en comparación con otros. Además, aunque me formé tanto en métodos cualitativos como cuantitativos, me atraeron mucho las buenas etnografías. A través de mi doctorado y eventualmente como socióloga en el Banco Mundial, tuve la suerte de dedicar tiempo a realizar etnografías integradas en proyectos de desarrollo a gran escala en India, Bangladesh, Serbia, Uzbekistán, Jordania, Liberia y otros países.

En términos de aplicar estas habilidades a mi trabajo actual en la ONU, las uso todos los días porque una lente sociológica es absolutamente esencial para el campo de la violencia contra las mujeres: para diagnosticar las causas profundas del problema, es decir, las estructuras sociales y normas que sustentan la violencia; para crear con gobiernos y organizaciones de la sociedad civil proyectos contextualmente relevantes; y para evaluar si estos proyectos han sido efectivos para aquellos a quienes están destinados y, de ser así, cómo y por qué.

Se puede encontrar [acá](#) algunos de mis trabajos más recientes: es una serie de artículos coproducidos con más de 100 profesionales y científicos sociales de todo el mundo, en tres idiomas, sobre la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas, señalando qué tipo de soluciones han funcionado mejor. Es el primero en su tipo de reseña sistemática de investigación en métodos cualitativos y mixtos que detalla algunas preguntas realmente difíciles – por ejemplo, sobre la intersección de vulnerabilidades y por qué algunas mujeres y niñas tienen más probabilidades de experimentar violencia que otras, cómo pueden actuar las comunidades para prevenir la violencia, qué tipos de resistencia y de reacciones violentas experimentan diariamente las organizaciones de la sociedad civil contra su trabajo, y cómo adaptan las estrategias para mantener ese trabajo en marcha. Este campo sigue siendo en gran medida el de los economistas de la salud pública y, en consecuencia, centrado en las preguntas en torno a *qué* funciona para poner fin a la violencia. Complementándolo con investigación sociológica sobre *cómo* y *por qué* funcionan las cosas, e investigando sobre estigmatización, poder y violencia estructural, queda claro que se necesita más trabajo para desarrollar soluciones sostenibles, holísticas y a largo plazo.

SG: Según tu experiencia, ¿qué desafíos podrían enfrentar los sociólogos cuando trabajan en organizaciones internacionales? ¿Cómo hacer frente a esos desafíos?

SM: ¡Hay más oportunidades que desafíos en mi opinión! Los sociólogos tienen mucho que ofrecer cuando se trata de análisis preliminar, diseño y evaluación posterior de

programas de desarrollo, y hay muchas vías para una colaboración fructífera entre disciplinas. No obstante, se me ocurren algunos desafíos (algunos verdaderos para todos los investigadores y otros quizás más verdaderos para los sociólogos) que trascienden no sólo los límites disciplinarios sino también los límites entre la investigación y la práctica del desarrollo. En otras palabras, ¿cómo aprovechar la teoría sociológica de manera efectiva para la práctica y luego, viceversa, cómo usar la práctica para informar la teoría y cómo crear más espacios para un diálogo constructivo entre las dos?

La investigación y la práctica suelen tener, en general, ritmos diferentes; Es importante encontrar formas en las que podamos dialogar de manera efectiva para coproducir soluciones en la línea del frente que se basen en las necesidades de las sobrevivientes y las mujeres y niñas en riesgo. Es necesario que más investigadores participen en investigaciones de implementación rápida que se basen en los tipos de problemas con los que la sociedad civil y los gobiernos se enfrentan todos los días, pero que aún se basen en la teoría. Tuve la suerte de formar parte de un equipo en el Banco Mundial llamado el [Observatorio Social](#) donde realizamos una emocionante investigación integrada de vanguardia en el sur de Asia. Es absolutamente fundamental que aprendamos y documentemos la *praxis* diaria de las organizaciones de la sociedad civil, especialmente las organizaciones de derechos de las mujeres, que han estado trabajando en primera línea durante décadas pero luchan por documentar su trabajo y permitir que informe la teoría sociológica.

Un segundo desafío, y éste es específico de los sociólogos, es cómo usar la investigación etnográfica rigurosa como base para repensar algunas de las principales preguntas que se plantean en la intervención en el territorio. Hace algunos años, *The New York Times* publicó un maravilloso artículo que invitaba a la reflexión titulado “[¿Qué sucedería si los sociólogos tuvieran tanta influencia como los economistas?](#)”. Como argumenta Michèle Lamont en el artículo, con demasiada frecuencia las preguntas que se hacen sobre los proyectos son preguntas que los economistas están preparados para responder; con más sociólogos en la sala, las mismas preguntas que se plantean cambiarán gradualmente. Cambiarán hacia el *cómo* y *por qué*, es decir, cómo y por qué los proyectos dirigidos por organizaciones de la sociedad civil o gobiernos están teniendo un impacto en estructuras y sistemas sociales más amplios.

SG: ¿Qué políticas se han impulsado en ONU Mujeres para fortalecer los derechos de las mujeres durante la pandemia? ¿Qué áreas estamos pasando por alto, en tu opinión?

SM: La pandemia y las posteriores medidas de confinamiento en países de todo el mundo han provocado un

aumento notable de varias formas de violencia, en particular la violencia de pareja íntima (a medida que más mujeres están encerradas con sus agresores), la violencia sexual fuera de la pareja, el acoso sexual en línea y, en ciertas regiones, incluso prácticas tradicionales nocivas como la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil precoz y forzado. En el Fondo Fiduciario de la ONU, en colaboración con muchas organizaciones de la sociedad civil, he estado escribiendo sobre estas tendencias con regularidad para llamar la atención de los responsables políticos y los donantes. A medida que los confinamientos continúan indefinidamente o se vuelven a imponer, las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo están comparando la situación con una crisis prolongada y quieren desarrollar su preparación y resiliencia para emergencias. Ellas, especialmente las organizaciones más pequeñas y de base, necesitan financiación de base flexible – para salarios, seguro médico, comunicación y transporte – para desarrollar su capacidad de adaptación. El confinamiento ha debilitado gravemente la capacidad de las organizaciones de la sociedad civil y amenaza su supervivencia. Varias de sus instalaciones se han desviado para pruebas de COVID-19, sus refugios y personal están desbordados, y varios han tenido que cerrar oficinas, reducir su plantilla y despedir personal exactamente cuando más se necesitaba. Son necesarias porque las mujeres *siguen* buscando ayuda en las organizaciones locales de defensa de los derechos de las mujeres y estructuras comunitarias: a través de WhatsApp, las redes sociales, las líneas de ayuda, el boca a boca o directamente, las mujeres buscan apoyo en sus refugios locales, entre los líderes de grupos de autoayuda, trabajadores comunitarios de la salud, líderes religiosos, consejeros comunitarios y asistentes legales.

En vista de esto, en ONU Mujeres hemos continuado y ampliado aún más nuestro apoyo a la sociedad civil, recaudado más recursos y brindado financiamiento flexible a estas organizaciones. También estamos escuchando y aprendiendo de ellas¹ – porque en este momento estas organizaciones, que son las primeras en intervenir, tienen una gran cantidad de datos detallados y en tiempo real y debemos hacer que los formuladores de políticas y los investigadores las escuchen y trabajen en estrecha colaboración con ellas, para desentrañar la cuestión y actuar en base a esos datos. En resumen, las voces de las sobrevivientes y las organizaciones de base de la sociedad civil *deben* ser el punto de partida para la acción política, y las medidas para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas deben adaptarse y estar extremadamente localizadas en este momento.

SG: Finalmente, ¿hay algún consejo que tengas para los sociólogos y científicos sociales principiantes que están comenzando una carrera en el campo internacional? ¿Alguna recomendación o información que puedas dar para localizar oportunidades de trabajo?

SM: Mi consejo sería leer mucho de forma transversal a las disciplinas y en todo el espectro de la teoría y la práctica. ¡Y no tener miedo de hacer grandes preguntas! Los sociólogos están bien equipados para involucrarse de manera reflexiva y crítica con la práctica del desarrollo a través de su conocimiento teórico y herramientas metodológicas, y para avanzar en el campo. La experiencia de la pandemia de COVID-19 ha revelado la fragilidad de los avances en materia de igualdad de género y la magnitud de los desafíos que persisten. Ahora nos encontramos en una coyuntura crítica en la que existe un mayor reconocimiento de que se necesitan enfoques transformadores que requieren cambios profundos y duraderos en el poder en todos los dominios. Necesitamos crear programas más holísticos que partan de la base de que el patriarcado y la desigualdad de género profundamente arraigada son el desafío a superar, y debemos preguntarnos: ¿Cuáles son los sistemas, ideologías e instituciones que crean, encarnan y perpetúan el patriarcado? ¿Cómo podemos transformarlos de manera sostenible en contextos y tiempos específicos? Creo firmemente que los sociólogos pueden contribuir a esto, tanto en la investigación como en la práctica.

También llamo a los jóvenes sociólogos que están comenzando sus carreras a obtener la mayor experiencia de campo posible: los programas de la ONU a nivel de país son donde uno puede obtener una comprensión fundamentada de los complejos desafíos del desarrollo. Estas publicaciones se pueden encontrar en el [sitio web de carreras de la ONU](#). Además, si bien es importante mantenerse actualizado sobre los desafíos de desarrollo, es igualmente importante mantenerse al tanto de la investigación de vanguardia en el campo, ¡especialmente si se planea ejercer ambos roles! Y en este sentido, no puedo enfatizar lo suficiente el potencial para aprender de otros sociólogos dentro de organizaciones como la ISA. Es una plataforma fantástica para mantenerse actualizado, difundir su propia investigación y crear colaboraciones relevantes.

Y, por último, que no dude en comunicarse con los sociólogos que están en ambos lugares. Descubrí que comunicarme con ex alumnos de la escuela de posgrado era una excelente manera de comprender plenamente la naturaleza del trabajo. Y siguen siendo para mí una ayuda para navegar por el campo complejo y en constante evolución del desarrollo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Shruti Majumdar <shruti.majumdar@gmail.com>

1. [United Nations Women \(2020\). Voices from the ground: Impact of COVID-19 on violence against women.](#)

> Euro-América, Ucrania

y el paradigma imperialista de Putin

por **Sari Hanafi**, Universidad Americana de Beirut, Líbano, y presidente de la Asociación Internacional de Sociología (2018-2023)



Créditos: Pixabay/Creative Commons.

La criminal invasión de Rusia en Ucrania que ha sacudido al mundo, no es solo una guerra aislada sino también una guerra excepcional. Es excepcional por su capacidad de convertirse en una Tercera Guerra Mundial y, más específicamente, por su riesgo de convertirse en un enfrentamiento nuclear. La expansión de la OTAN hacia el este es una provocación, o al menos lo que el filósofo palestino Azmi Bishara (2022) llamó “determinación de no evitar el camino de la guerra”, pero no justifica en absoluto esta furiosa invasión y el atropello unilateral de la soberanía de un país. La Asociación Internacional de Sociología (ISA por sus siglas en inglés) emitió un comunicado¹ al comienzo de esta guerra expresando su profunda preocupación por la ofensiva militar rusa en Ucrania. Para la ISA, y para mí personalmente, la guerra nunca es una solución aceptable y va en contra de todos los valores que defendemos. La ISA se solidariza con los científicos sociales ucranianos y con nuestros colegas en otros lugares, incluso en la Federación Rusa y Bielorrusia, que han alzado sus voces contra esta guerra y han defendido la democracia y los derechos humanos.²

> El paradigma imperialista de Putin

La Rusia de Putin está socavando persistentemente los ideales democráticos liberales que la humanidad ha estado desarrollando durante mucho tiempo. Putin no solo ha estado en el poder de manera efectiva desde el año 2000, sino que también ha estado librando una guerra activa contra cualquier intento de democratización por parte de

otros países (Georgia, Siria, Ucrania, etc.). Ha imitado parcialmente algunas de las demostraciones unilaterales de poder de Estados Unidos (por ejemplo, la invasión de Irak), con la diferencia de que el régimen iraquí de Saddam Hussein era de hecho dictatorial. Ucrania es un país democrático, aunque muy dividido sobre la cuestión de unirse a la OTAN. Según encuestas recientes, mientras que más de la mitad de la población está a favor de unirse a la Unión Europea, solo entre el 40 y el 50% está a favor de unirse a la OTAN (Bishara 2022). Esta posición ambivalente es sabia ya que tiene en cuenta el patético “nacionalismo de gran potencia” de Rusia, que se basa principalmente en tres vectores: la identidad rusa forjada por la iglesia ortodoxa y los zares; la etnicidad eslava (el hecho de pensar Rusia, Bielorrusia y Ucrania como un mismo espacio); y, en menor grado, Eurasia (necesaria para la grandeza de Rusia a través de una alianza con las ex repúblicas asiáticas de la Unión Soviética y China). Mientras que Marx se refirió a la Rusia zarista del siglo XIX como el bastión de la reacción en Europa, la Rusia populista de Putin nuevamente juega este lamentable papel³, a pesar del éxito económico de su época. Este es un papel que presencié (y viví) anteriormente durante la guerra rusa (e iraní) en Siria: un ejercicio de proyección de poder de un “gran espacio” más allá del Estado-nación y de “democracia identitaria” basado en una visión del mundo que refleja las categorías de Carl Schmitt en el paradigma (doméstico e imperial) de Putin (Lewis 2020), popularizado por el filósofo ruso Aleksandr Dugin.

> Cuatro lecciones

En este artículo, comparto mi análisis no solo como sociólogo sino también como alguien que vive en el Medio Oriente, aportando cuatro lecciones que podemos aprender de esta guerra.

En primer lugar, está la doble vara en el discurso y la práctica de las relaciones internacionales euro-americanas. En el Sur Global, términos como: resistencia, boicot y combatientes solidarios han sido prohibidos, mientras

>>

que estos mismos términos tienen una connotación positiva al describir la guerra en Ucrania. Como escribió sin rodeos el presidente de la Sociedad de Sociología de Israel, Lev Grinberg⁴: “¿Cómo es posible que Israel haya sido un ocupante militar en los territorios palestinos durante 55 años, en clara violación del derecho internacional, sin que ningún país occidental haya impuesto nunca sanciones en contra?” En la misma línea, mientras se criminaliza el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) de los palestinos en algunos países occidentales, muchos académicos europeos piden un boicot total de los académicos rusos, institucional e individualmente.

Segundo, ¿cómo es que la brutalidad de la guerra en otras áreas del mundo no obtuvo las mismas reacciones euro-estadounidenses que la guerra en Ucrania? Hay diferentes formas de narrar mi vida como palestino que creció en Siria. Una de ellas es ver mi vida como atravesada por guerras en una región con sólo breves momentos de paz: guerras árabe-israelíes en 1967 y 1973; guerra israelí en los territorios palestinos: la Segunda Intifada, 2000-2005; guerra israelí en Gaza en 2008, 2012, 2014, 2021; guerras israelíes en el Líbano en 1982, 2006; guerra iraquí-iraní en 1980-88; invasión de Kuwait, 1991; guerra en Irak en 1991, 2003; guerra en Siria, desde 2011; guerra en Yemen, desde 2014; y guerra en Libia, 2014-2020. Estas feroces guerras desencadenaron niveles de destrucción masiva, sufrimiento, desplazamiento y, en última instancia, muerte mucho más altos que en Ucrania. Las potencias occidentales reaccionaron y continúan reaccionando de manera moderada y muchas veces para apoyar a la potencia colonial (Israel) o a los dictadores (Golfo y Egipto) en nombre de la estabilidad y por razones económicas.

En tercer lugar, algunas críticas poscoloniales centradas en el imperialismo histórico o en el actual neocolonialismo euroamericano no han sabido ver el efecto de otros imperios emergentes y el alcance de la brutalidad en la conquista de espacios de lealtad. Rusia, Irán, Israel, Turquía y las monarquías del Golfo son imperios muy importantes que operan en Oriente Medio, y algunas de sus acciones militares han generado colonialismo, miseria y autoritarismo. En este sentido, el concepto de “interimperialidad” de Laura Doyle es útil, ya que nos invita a entender los imperios no sólo como consecutivos, sino que a menudo operan en paralelo, “las historias imperiales contemporáneas produciendo mutuamente políticas interactivas, altamente contingentes, con sus efectos imprevistos y a veces irónicos” (Doyle 2014). Por lo tanto, no hay simplemente repercusiones en estas dinámicas multivectoriales o imperios rizomáticos, sino que a menudo son violentamente interactivos, institucionalmente situados y estratégicamente defendidos.

Cuarto, el llamado al boicot total a rusos y bielorrusos en el mundo académico va en contra de los valores que

éste busca promover. Sí creo en la obligación moral de realizar un boicot institucional a cualquier institución que tenga relación con poderes coloniales o autoritarios, pero no a nivel individual. Es importante relacionarse con las personas involucradas para escuchar los diferentes enfoques de los conflictos y promover un estado de diálogo abierto y activo. Esto significa que no basta con apoyar a quienes tienen ideales democráticos liberales, sino que nosotros, en la academia, también debemos escuchar con atención a quienes se niegan a abrazar, parcial o totalmente, estos ideales, y desempeñar un papel mediador, que tienda puentes entre posiciones y promueva una estrategia afectiva, moral y política. Contra una teoría social crítica radical, llamo a una crítica situada que, al tiempo que critica los poderes, también es capaz de abrir un diálogo simultáneamente con las mismas fuerzas que critica. Huelga decir que el discurso académico debe llevarse a cabo con algunas reglas relacionadas con la integridad intelectual y la responsabilidad social. Esta responsabilidad, que se antepone a la propaganda, la incitación, la demonización de la cultura de los demás y el discurso del odio, hace que la libertad académica sea más compleja que la simple libertad de expresión que pretende ser. El papel de la academia es liberar a la política de su concepción schmittiana de amigo y enemigo, donde el último grado de asociación es la voluntad de luchar y morir, junto con otros miembros del propio grupo; y el mayor grado de disociación es la voluntad de matar a otros, siendo estos miembros de un grupo hostil. Estoy completamente de acuerdo con el historiador Amit Varshizky en que si el liberalismo político desea sobrevivir, debe tomarse en serio las ideas de sus críticos adversarios y no descartarlas con desdén. Nos recuerda lo que escribió el filósofo alemán Ernst Cassirer después de la Segunda Guerra Mundial: “Para luchar contra un enemigo debes conocerlo. Ese es uno de los primeros principios de una estrategia sólida. Conocerlo significa no sólo conocer sus defectos y debilidades; significa conocer su fuerza. Todos hemos sido propensos a subestimar esta fuerza... Deberíamos estudiar cuidadosamente el origen, la estructura, los métodos y las técnicas de los mitos políticos. Debemos ver al adversario cara a cara para saber cómo combatirlo.”⁵

> Conclusión: aumentar el nivel de solidaridad

Finalmente, al confrontar firmemente el sufrimiento social, debemos ejercitar el razonamiento moral humano ligado a nuestro innato don maussiano de amor social para generar diferentes niveles de solidaridad hacia los parientes, el prójimo, la nación y la humanidad en su conjunto. Si bien todos deberíamos aspirar a tener la mayor forma de solidaridad, es decir, hacia esta humanidad y hacia lo que Jan-Christoph Heilinger (2019) llamó “obligaciones cosmopolitas”, debemos admitir que la reacción europea ante las consecuencias de la guerra en Ucrania evidentemente demuestra un nivel de solidaridad que se alimenta mucho

más de afinidades culturales, judeocristianas y, en última instancia, de identidades nacionalistas en contraposición a las cosmopolitas. Traigo esto a primer plano para matizar algunas de las críticas que hemos escuchado en el trabajo académico, así como en los principales medios de comunicación y redes sociales sobre el trato diferenciado de los refugiados, es decir, cómo los refugiados sirios, afganos y africanos han sido recibidos en comparación con los ucranianos. También se debe reconocer que estos diferentes razonamientos morales se adelantan a cualquier simplificación, como mirar el trato diferencial solo desde un punto de vista racial, o considerarlo como una manifestación de puro racismo.⁶ Habiendo dicho eso, los académicos occidentales también deberían estar preparados para aceptar la afinidad cultural/religiosa entre árabes o musulmanes y no deberían considerar esto sistemáticamente como sentimientos sectarios peligrosos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb>

Referencias

- Bishara, A (2022) "Russia, Ukraine and NATO: Reflections on the Determination to Not Avoid the Road to War." [Rusia, Ucrania y la OTAN: Reflexiones sobre la determinación de no evitar el camino a la guerra] The Arab Center for Research and Policy Studies.
- Doyle, L (2014) "Inter-Imperiality: Dialectics in a Postcolonial World History." [Interimperialidad: dialéctica en una historia mundial poscolonial] *Interventions* 16(2): 159–96.
- Heilinger, J-C (2019) *Cosmopolitan Responsibility: Global Injustice, Relational Equality, and Individual*. [Responsabilidad cosmopolita: injusticia global, igualdad relacional e individual] Berlin ; Boston: de Gruyter.
- Lewis, DG (2020) *Russia's New Authoritarianism: Putin and the Politics of Order*. [El nuevo autoritarismo de Rusia: Putin y la política del orden] Primera edición. Edinburgh: Edinburgh University Press.
1. <https://www.isa-sociology.org/en/about-isa/isa-human-rights-committee/isa-statement-on-the-russian-military-offensive-happening-in-ukraine>.
 2. La ISA también incluyó en su sitio web una lista de todas las [declaraciones antibélicas](#) de diversas instituciones (desde asociaciones nacionales de sociología y comités de investigación hasta otras asociaciones académicas), incluyendo a la Asociación Ucraniana de Sociología.
 3. <https://litci.org/en/once-again-bastion-of-reaction/>.
 4. <https://www.972mag.com/ukraine-lebanon-russia-israel/?fbclid=IwARQq6eemWkOmPJpJzIPQI5VAeOmCpHmYQUKew7RwXHO1vDjZ6LDxtts>.
 5. <https://www.haaretz.com/world-news/.premium.HIGHLIGHT.MAGAZINE-to-understand-putin-you-first-need-to-get-inside-aleksandr-dugin-s-head-1.10682008>.
 6. Por supuesto, algunas de estas críticas están justificadas. Véase, por ejemplo, el artículo de H.A. Hellyer "Coverage of Ukraine has exposed long-standing racist biases in Western media" <https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/02/28/ukraine-coverage-media-racist-biases/>.

> Capitalismo y desigualdad global

por **William I. Robinson**, Universidad de California, Santa Bárbara, Estados Unidos



Escena callejera en un espacio urbano pobre en Ghana. Créditos: Jenna/Flickr, Creative Commons.

Según la agencia internacional de desarrollo Oxfam, en 2018, el 1% más rico de la humanidad obtuvo el 52% de la riqueza mundial y el 20% más rico recibió el 95%, mientras que el 80% restante (es decir, la gran mayoría de la humanidad) tuvo que conformarse con solo el 5%. Y, si cuando se publicó el informe de Oxfam, estas desigualdades parecían alucinantes, no han hecho más que profundizarse en los años siguientes. En los primeros seis meses de la pandemia de coronavirus, los ricos del mundo aumentaron su riqueza en una asombrosa cantidad de 10 billones de dólares, mientras que casi todos los países del mundo vieron un aumento de la desigualdad, según un informe de seguimiento de Oxfam en 2021.

> Expansión capitalista y desarrollo desigual

Los sociólogos progresistas que estudian la desigualdad observan que, contrariamente a lo que sostienen los apologistas del sistema, la polarización social es inherente al capitalismo, ya que la clase capitalista es propietaria de los medios para producir riqueza y, por lo tanto, se apropia de la mayor cantidad posible de la riqueza que la sociedad produce colectivamente. También señalan que el sistema se ha expandido constantemente durante los más de 500 años de su existencia en la búsqueda incesante de nuevas oportunidades para acumular capital (para maximizar las ganancias). El capitalismo se expandió fuera de su corazón en Europa Occidental, a través de oleadas continuas

de colonialismo, imperialismo y, más recientemente, globalización, llegando finalmente a engullir todo el planeta. A principios del siglo XXI, ya no había naciones ni pueblos fuera del sistema.

Los sociólogos señalan que el sistema capitalista mundial genera dos formas entrelazadas de desigualdad. Una, está entre los ricos y los pobres a nivel mundial, como ha señalado Oxfam en sus informes, es decir, la desigualdad *entre las personas*. La otra, es la estratificación de la población mundial en países ricos y países pobres, o la desigualdad *entre países*: la renta media anual en el Congo se sitúa en 785 dólares *per cápita*, mientras que en Bélgica, el país que colonizó el Congo a finales del siglo XIX, se sitúa en 47.400 dólares, según datos del Banco Mundial. En el léxico académico, el mundo se polarizó a través del colonialismo en un rico núcleo del “primer mundo”, que abarcaba las naciones de Europa Occidental, América del Norte y Japón, mientras que las regiones de América Latina, África y Asia que sufrieron siglos de colonialismo y la dominación de este núcleo, fueron relegadas a la periferia del “tercer mundo”. Más recientemente, académicos y expertos se han referido al antiguo tercer mundo como el “Sur Global” y al antiguo primer mundo como el “Norte Global”.

Basándose en el análisis del capitalismo de Karl Marx y en las teorías clásicas del imperialismo presentadas por V.I. Lenin (el líder de la revolución bolchevique), y su generación de revolucionarios socialistas, economistas políticos progresistas y estudiosos de las relaciones internacionales en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, desarrollaron nuevas teorías sobre la dependencia, los sistemas mundiales y el subdesarrollo. Argumentaron que el colonialismo organizó la economía mundial de tal manera que la riqueza generada en la periferia fue desviada hacia el centro, dejando a los primeros, empobrecidos, y a los segundos, enriquecidos, y que esto explica la desigualdad entre el Sur Global y el Norte Global. Por lo tanto, argumentaron, el capital se acumula de manera desigual en el espacio y deja a algunos pueblos desarrollados y otros subdesarrollados.

> El patrón cambiante de la desigualdad global

Sin embargo, a principios de siglo, varias nuevas tendencias pusieron en tela de juicio esa sencilla división de los países y pueblos del mundo. Primero, algunos países del antiguo tercer mundo, especialmente en el este de Asia, se industrializaron y se unieron a clubes de países ricos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En segundo lugar, incluso en los países más pobres surgieron clases capitalistas poderosas y clases medias significativas, de alto consumo, que se

integraron a la cultura de consumo global. Y tercero, en los países tradicionalmente ricos, las clases trabajadoras que habían conocido la prosperidad en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial han experimentado, como resultado de la globalización reciente, una rápida movilidad descendente, desestabilización socioeconómica y erosión de sus estándares de vida que alguna vez fueron cómodos, lo que algunos sociólogos han llamado la “tercermundización” de estas clases trabajadoras.

Un informe reciente emitido por el banco suizo UBS señaló que la mayoría de los multimillonarios del mundo están en los Estados Unidos, pero la cantidad de personas ultra ricas está creciendo más rápido en toda Asia. En China, que ahora representa uno de cada cinco multimillonarios del mundo, cada semana se acuñan dos nuevos multimillonarios. Los capitalistas brasileños, mexicanos, indios, sauditas, egipcios y otros que pertenecen a lo que he llamado la clase capitalista transnacional, ahora invierten billones de dólares en la economía global. Otro informe de *Forbes*, señaló que la riqueza está creciendo más rápido entre los súper ricos en el antiguo tercer mundo, que en otros lugares. “Entre 2012 y 2017, Bangladesh vio crecer su club de ultra ricos en un 17,3%”, señaló *Forbes*. Y añadió: “Durante el mismo período de tiempo, el crecimiento en China fue del 13,4 %, mientras que en Vietnam fue del 12,7%. Kenia e India se encontraban entre las otras naciones que registraron un crecimiento de dos dígitos, de 11,7 % y 10,7 %, respectivamente.”

Algunos han argumentado, basándose en estas tendencias, que puede tener sentido referirse al Norte Global y al Sur Global más en términos de grupos de población transnacionales, que de regiones geográficas o territorios. Desde esta perspectiva, el Sur Global se refiere a los pueblos empobrecidos del antiguo tercer mundo, pero también simbólicamente a los pobres y excluidos de las regiones ricas del mundo, mientras que el Norte Global se refiere a los centros de poder y riqueza que aún pueden ser concentrados desproporcionadamente en los países ricos tradicionales, y también en los ricos y poderosos de todo el mundo que sostienen, administran y disfrutan de estos centros de poder. Si bien los sociólogos continúan debatiendo estos asuntos, una cosa está clara: desde cualquier perspectiva de justicia social, necesitamos una redistribución radical de la riqueza hacia la mayoría pobre de la población mundial. Y esto, lo queramos o no, requiere una confrontación con los poderes que están en el sistema capitalista mundial, ya que la élite corporativa transnacional que controla la economía global – ese uno por ciento de la humanidad identificado por el informe de Oxfam mencionado anteriormente – resistirá cualquier desafío a su riqueza y poder. ■

Dirigir toda la correspondencia a William I. Robinson <w.i.robinson1@gmail.com>

> Capitalismo de plataformas en América latina

por **Patricia Ventrici**, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), Universidad de Buenos Aires, Argentina



Un trabajador de la economía gig en Uruguay. Los servicios de reparto de comida son un ejemplo particular del vínculo entre digitalización y precariedad. Créditos: Ted McGrath/Flickr, Creative Commons.

El crecimiento vertiginoso de las corporaciones tecnológicas, incrementado a niveles exponenciales a partir de la irrupción de la pandemia de COVID-19, ha amplificado el desarrollo del capitalismo de plataformas en América Latina y profundizado algunas discusiones y fenómenos en torno al capital, el trabajo y sus mutaciones en el Sur global.

> Meritocracia digital y el “salto al desarrollo”

En varios países de la región – Argentina es un claro ejemplo – ha idio cogiendo fuerza el discurso público que sostiene que la expansión de la denominada “economía del conocimiento” constituye una oportunidad histórica para alcanzar el ansiado “salto al desarrollo” y lograr ocupar un nuevo lugar en el entramado internacional. La capacidad de ciertos países de la región – Argentina, Brasil, México – de generar corporaciones digitales de trascendencia global (los llamados unicornios, aquellos que logran cotizarse en más de mil millones de dólares en la bolsa estadounidense) está en la base de este relato.

Este salto cualitativo estaría comandado, además, por una nueva elite empresarial, socializada en el espíritu californiano, contrapuesta a la oligarquía tradicional y localista, vinculada fundamentalmente al agro-negocio y, en menor medida, a ciertos rubros básicos del capitalismo pesado. Esta nueva fracción de líderes jóvenes, con espíritu y vocación global por definición y nativos del lenguaje dominante de la época se define por oposición a la tradicional “burguesía nacional”, caracterizada como una élite eternamente dependiente de los subsidios del Estado, reacia a la competencia, provinciana, conservadora, demasiado rígida y siempre un poco anacrónica.

Así, la añorada burguesía schumpeteriana podría finalmente hacer pie en estas latitudes por la magia de la meritocracia digital. El ecosistema de la economía digital se presenta a sí mismo como la superación antagónica de la vieja oligarquía arrendataria. *Startups* y *unicornios* son los nuevos nombres del progreso capitalista deseable para nuestros países periféricos.

>>

> Las dos caras del futuro: digitalización y precarización

Sin embargo, el despliegue acelerado pero aún emergente de este modelo de negocios en la región tiende a mostrar una realidad fragmentada y contrastante: la imbricación entre digitalización y precariedad como base material para el desarrollo de la economía de plataformas. Este movimiento hacia la profundización de la dualidad social se pone de manifiesto, entre otros planos, en la reconfiguración que el fenómeno de plataformas viene produciendo en el mundo del trabajo. En la actualidad, el debate acerca del “futuro del trabajo” en la región está dominado por dos imágenes, aparentemente contrapuestas: por un lado, la sofisticación de los nuevos trabajos vinculados a la industria del software y por otro, la hiper precariedad de los trabajadores de las plataformas que realizan trabajos a pedido a través de aplicaciones (conductores de Uber, Glovo, Rappi, servicios domésticos, etc.). Los primeros, en la cúspide de la pirámide, están altamente calificados y, aunque resultan notablemente baratos en términos de su salario en dólares, gozan de condiciones de trabajo privilegiadas en el contexto local, principalmente a raíz de la escasez de trabajadores para este tipo de puestos (ingenieros en *software*, diseñadores *web*, científicos de datos, analistas de sistemas). Esta deficiencia, hoy en día constituye el principal problema para las empresas de origen local en términos de la organización laboral para lograr la expansión del negocio. En el otro extremo, la precarización extrema de los micro-trabajos implica la consolidación de un modelo de desregulación y extrema flexibilidad de las relaciones laborales que en algunos países, como Argentina, supone el desarme estrepitoso de grandes conquistas históricas de protección de los trabajadores. En esa dirección, el avance del fenómeno de *plataformización* del trabajo abona fuertemente a la cristalización de un “piso” muy elevado de informalidad en el mercado de trabajo, en el cual estos nuevos empleos “independientes” son la novedad estelar.

> Discurso epocal: el emprendedorismo

Un hilo conductor aparece uniendo, en el plano de la operación simbólica, estas facetas materialmente tan distantes: el discurso *emprendedorista*. Se trata de una gran

construcción simbólica, de raigambre corporativa, que devino en una suerte de ideología oficial de la época, de la cual las empresas de plataformas son la mejor y más eficaz encarnación. Supone una reivindicación del mérito en la figura de un sujeto hiperindividualizado, ilusoriamente libre de condicionamientos sociales, motivado por una idea difusa de libertad, audacia, innovación, autonomía, riesgo, hiperproductividad. Las grandes corporaciones tecnológicas de la región han encontrado en este dispositivo discursivo una herramienta muy eficaz para la construcción de un sentido común funcional a sus intereses, que permea de manera muy potente la visión del mundo de los sectores más distantes de la estructura social. En el marco de la profunda crisis actual de América Latina, el emprendedorismo opera *aggiornando*, con su espíritu tecnoliberal-digital, a un neoliberalismo tardío francamente demacrado y decadente.

Se produce así una notable paradoja en esta reivindicación exacerbada de una idea difusa de la libertad – que es en esencia libertad de mercado – dentro de un contexto de desmoronamiento de los mínimos soportes sociales y de concentración de capital sin precedentes por parte de las corporaciones frente al debilitamiento de los Estados en términos generales y mucho más de los Estados “fallidos” del capitalismo periférico. La operación del discurso emprendedorista intenta transmutar el sufrimiento que produce la vivencia cotidiana de la precariedad en adrenalina por el riesgo, troca el desamparo por una supuesta oportunidad individual. Esta apuesta por el “empoderamiento” deriva, entonces, en una privatización del padecimiento social y en una mayor carga de culpa sobre ese sujeto, doblemente atenuado por sus condiciones materiales pauperizados y por los mandatos de hiperproductividad incumplidos.

El avance de esta nueva configuración social agrega una complejidad novedosa al gran desafío de la época que supone generar nuevos horizontes de sentido colectivo y organización común. Los sindicatos y movimientos sociales, actores protagonistas de la resistencia, son los principales desafiados pero su potencialidad – que atraviesa un momento crítico – depende de su capacidad de deconstrucción de lógicas anacrónicas para reinventar formas colectivas a la altura de los dilemas en juego. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Patricia Ventrici <patriciaventrici@gmail.com>

> El sistema intercapital:

clases moleculares y orgánicas

por **Esteban Torres**, Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Para ofrecer una explicación de la progresión de los procesos de cambio social, es necesario prestar atención a la evolución histórica de un juego de apropiación social crecientemente mundializado, que tiene lugar simultáneamente en las esferas nacional, regional y global de la sociedad mundial.¹ Podría definir a este juego de apropiación, o de poder mundial, como un campo variable de interacciones que se configura en la intersección de seis sistemas históricos: el sistema capitalista, el sistema estatal, el sistema comunicacional, el sistema racial, el sistema patriarcal y el sistema natural. El sistema capitalista constituye la dimensión material central de la sociedad mundial desde el siglo XIX. Esto lo convierte – simplificando – en el sistema dominante.

La transformación central que ha sufrido el sistema capitalista, como resultado de la evolución del juego de apropiación mundializado, es la constitución de una nueva estructura de clase mundial. Las clases sociales en cuestión poco tienen que ver con las agrupaciones de las primeras ciudades industriales europeas de los siglos XVIII y XIX, conceptualizadas paradigmáticamente por Marx y Weber. Si la estructura de clases marxista se definió en su núcleo por una relación antagónica simplificada entre las clases capitalistas y trabajadoras, la estructura de clases de la sociedad mundial actual se define principalmente sobre la base de una *dialéctica entre clases moleculares y orgánicas*. Si lo que estaba en juego en la primera era la propiedad de los medios de producción, lo que determina la constitución de la segunda es, en primera instancia, la fuente de ingresos.

> Clases moleculares

La clase molecular puede definirse como un modo de dependencia y despliegue económico del individuo, asociado en primera instancia a su estructura de ingresos. El sujeto de la clase molecular es el individuo y no el grupo. Al menos desde finales del siglo XX, cada esfera nacional de la sociedad mundial ha sido moldeada por una estructura de clases molecular.

En dicha fisonomía es posible distinguir la existencia de cuatro tipos de clases: la clase dependiente del beneficio (CDB), la dependiente del trabajo (CDT), la dependiente de la asistencia (CDA) y la dependiente del delito (CDD). Lo que define la pertenencia de un individuo a una determinada clase molecular en un momento dado es su principal fuente de ingresos. Si la fuente principal de ingresos cambia, el individuo es “reclasificado”. A su vez, cada individuo no solo pertenece en un momento dado a una determinada clase molecular sino también a un determinado estrato de esa clase.

El estrato de clase de un individuo se define sobre la base de una posición económica asociada a un volumen de ingresos. A partir del siglo XXI es posible identificar la existencia de cinco estratos de clase en los ámbitos nacionales de la sociedad mundial. De arriba hacia abajo, los llamo estratos de clase superior, alta, media, baja e inferior. Una persona perteneciente al estrato de clase superior es parte de la *supraélite*, el creciente y escandaloso universo de los multimillonarios. El individuo que pertenece al estrato alto forma parte de la *infraélite*. Este par de estratos de primera clase conforman el *campo de élite*. Por su parte, los individuos que pertenecen a los estratos de clase media, baja e inferior conforman el *campo popular*. Este último es un campo con diferenciaciones internas gravitantes.

De este modo, a diferencia de las visiones modernas que conocemos, una clase no es un indicador de estratificación, pero a la vez toda clase se encuentra estratificada y todo estrato es estrato de clases. Una clase molecular puede realizarse en más de un estrato y un estrato puede reunir a más de una clase.

> Clases orgánicas

Si las relaciones de clases moleculares prefiguran los modos de estructuración y de interacción entre clases de individuos en el juego de apropiación nacional, las

“Lo que solemos llamar ‘sistema capitalista’ es un metasistema, un sistema de sistemas capitalistas en interacción asimétrica”

relaciones de clases orgánicas atienden a los modos de estructuración y de interacción entre clases de países y de regiones en el juego de apropiación global. Una clase orgánica equivale a una estructura nacional y/o regional de clases moleculares. La clase orgánica es un modo de sujeción y de despliegue económico de un sistema nacional que se define primeramente a partir de su estructura de ingresos. Al tomar conciencia de la existencia de un entramado mundial de clases orgánicas, se hace posible transitar desde una noción genérica y singular de sistema económico capitalista a la idea de *sistema intercapital*. De este modo, desde mi perspectiva, lo que solemos llamar “sistema capitalista” es un metasistema, un sistema de sistemas capitalistas en interacción asimétrica, internamente diferenciado en su forma de organización pero no en su lógica abstracta de maximización.

En el juego de apropiación mundial, interaccionan tres tipos paradigmáticos de clases orgánicas: i) la clase dependiente del conocimiento (DC=capitalismo informacional); ii) la clase dependiente de la industria (DI=capitalismo industrial); y iii) la clase dependiente de las materias primas (DM=capitalismo agrario). A su vez, es posible reconocer la existencia de dos estratos de clase orgánica que se determinan mutuamente: el céntrico y el periférico. La pertenencia de una subregión, un país o un continente a uno de dichos estratos da cuenta de su posición económica mundial, la cual depende de la envergadura de su economía.

Desde la mundialización² del sistema intercapital en el siglo XIX hasta hoy las clases orgánicas DC y DI se han reproducido en el estrato céntrico, mientras que la clase orgánica DM la ha hecho en el estrato periférico. De este modo, la clase de países o de regiones se define a partir

de su doble pertenencia a una clase orgánica y a un estrato. Un hecho importante para resaltar es que las clases orgánicas definen el núcleo de la materialidad mundial de las clases moleculares. Eso implica que todo individuo, o mejor dicho, todas las clases de individuos, se recrean como tales desde un sistema céntrico o periférico. Tal localización implica una fuente de determinación material adicional, de carácter supraindividual. De este modo, cada clase de individuo en la sociedad mundial se configura a partir de una doble sujeción y de un doble despliegue, molecular y orgánico.

El proceso de mundialización que se extiende a partir de la década de 1980, se asocia igualmente a una creciente mundialización de la estructura de clases. A partir de esta nueva formación expansiva las desigualdades de clase dejaron de ser exclusivamente desigualdades entre clases de individuos en la estructura económica de las diferentes sociedades nacionales para atender también, como una cuestión central, a las desigualdades entre clases de países (y de regiones) en la división mundial del trabajo.

Es imprescindible señalar que desde este nuevo enfoque las clases moleculares y las clases orgánicas no se consideran actores. A diferencia de la teoría moderna de las clases sociales, no hay lógica de acción inherente a la clase. Las clases de individuos y las clases de naciones no son actos sociales, y menos aun con intereses predefinidos. Al menos desde Bourdieu este hecho social se hizo evidente. Las clases de individuos devienen actores individuales cuando efectivamente actúan, y llegan a convertirse en actores colectivos al crear o subsumirse en empresas, Estados, sindicatos, movimientos sociales, etc. La acción social de ningún modo se puede explicar sin considerar esta estructura mundial de clases³. ■

Dirigir toda la correspondencia a Esteban Torres <esteban.torres@unc.edu.ar>

1. La diferenciación entre lo “global” y lo “mundial” es aquí de importancia central. Tal como lo entiendo, lo global es aquella esfera singular que se configura de manera expansiva o retraída desde cada locación nacional de la sociedad mundial, mientras que lo mundial se construye a partir del conjunto de esferas globales. Más precisamente, lo mundial se constituye a partir del conjunto de esferas nacionales, regionales y globales. (Ver Torres E., “El paradigma mundialista: una nueva propuesta para la sociología”, *Diálogo Global* 11.1, <https://globaldialogue.isa-sociology.org/uploads/imagen/2257-v11i1-spanish.pdf>, págs. 41-42).

2. Expansión de una sociedad mundial, a diferencia de la globalización.

3. Esta teoría del capitalismo se desarrolla en el libro *El sistema intercapital: la nueva economía de la sociedad mundial* (próximamente).

> Capitalismo indigno

por **Fabrizio Maciel**, Universidad Friedrich-Schiller Jena, Alemania

Comprender el capitalismo no es una tarea sencilla, precisamente porque es un sistema económico y una forma de vida en constante cambio. A lo largo del siglo XX, hubo muchos intentos de definir y clasificar las etapas del capitalismo. Ahora, en el siglo XXI, la dimensión tecnológica del sistema ya está mostrando su cara más agresiva, produciendo a escala global un nuevo tipo de subclase digital. En este escenario, la pandemia del coronavirus no hizo más que evidenciar y profundizar la desigualdad entre las clases sociales en todo el mundo.

Para entender cómo llegamos aquí, necesitamos escapar de las ilusiones de la coyuntura, apuntaladas por la novelización de la política. Esta se ha convertido en la principal especialización de los grandes medios globales, transformando el campo político en un gran espectáculo y ocultando sistemáticamente lo que ocurre en el campo económico. Aquí, necesitamos reconstruir el escenario estructural e histórico más amplio que nos trajo al momento presente.

> El surgimiento de una subclase global

Desde la década de 1970, el capitalismo ha experimentado una “gran transformación”, actualizando aquí la famosa expresión de Karl Polanyi. El colapso del estado de bienestar en Estados Unidos y Europa, después de sus gloriosos 30 años, es el principal punto de partida para entender este “nuevo mundo feliz del trabajo”,¹ como lo definió provocativamente Ulrich Beck.

Durante los años dorados del estado de bienestar, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1970, el capitalismo todavía intentaba demostrar al mundo su capacidad para promover la justicia social. Con el fracaso del modelo de bienestar, marcado por la llegada del trabajo precario a países centrales como Alemania, Francia y Gran Bretaña, quedó claro que el capitalismo nunca será un sistema capaz de promover ningún tipo de justicia.

Desde entonces se ha iniciado la construcción de un nuevo capitalismo a escala mundial, al que llamo capitalismo indigno. Su principal marca es la producción de una subclase global, tanto en países periféricos como centrales. La existencia de una subclase siempre ha sido el sello de los países periféricos e incluso de continentes enteros como América Latina y África. Ahora bien, con la llegada masiva de inmigrantes, pero también con el empobrecimiento interno de las clases populares en los países y continentes centrales, como es el caso de Estados Unidos y Europa, la producción de una subclase global se convierte en la principal característica del capitalismo indigno.

De esta forma, este nuevo capitalismo se especializa en producir y naturalizar la falta de valor de la vida humana. La idea de dignidad, presente en la constitución brasileña, por ejemplo, nos recuerda el mínimo que los individuos necesitan para preservar su supervivencia material y existencia moral. Cuando este mínimo no está garantizado ni por la oportunidad de un trabajo ni por las políticas públicas, lo que tenemos es la inmersión en la condición de indignidad que define la vida de la subclase global. En Brasil, esa subclase, que no tiene trabajo, alcanza al 30% de la población económicamente activa, viviendo en una especie de subciudadanía, como la define Jessé Souza. Otro 30%, clase trabajadora indigna, vive en la inseguridad laboral que normalmente definimos como precaria.

> ¿Precariedad o indignidad?

Vale la pena reflexionar aquí sobre los conceptos de precariedad y trabajo precario. Estos conceptos simplemente describen situaciones y condiciones de trabajo que son obviamente malas. Propongo el concepto de trabajo indigno, precisamente porque permite arrojar luz tanto sobre la miseria material como sobre la humillante condición moral y existencial que viven millones de personas en el mundo de hoy. En el caso brasileño, el 30% de la población vive al borde de la dignidad, porque al menos todavía tiene algún trabajo, aunque sea indigno, mientras que otro 30% está por debajo de la línea de la dignidad, por no tener trabajo.

“La mayoría de los ejecutivos brasileños adhirieron en las elecciones de 2018 al sentimiento autoritario, basado en una mentalidad de mercado ultra meritocrática”

En el escenario europeo, especialmente en el caso francés, Robert Castel ha ofrecido puntos importantes para la comprensión del capitalismo indigno. Para él, la decadencia del estado de bienestar significa la ruptura de la sociedad salarial. Su principal característica es el proceso de desafiliación social, en el que el mercado laboral expulsa a un número creciente de personas, sin crear nuevas condiciones para su inserción. El resultado es la producción social de lo que el autor llama “población sobrante”, es decir, la subclase europea, que ahora formará parte de las estadísticas de la subclase global.

> El capitalismo indigno y la extrema derecha

En este contexto, necesitamos examinar la relación entre el capitalismo indigno y el surgimiento de la extrema derecha en la escena política mundial. Necesitamos romper aquí con la tesis predominante de que fueron los errores de la izquierda y sus partidos los que permitieron el surgimiento del neo-autoritarismo a escala global. Necesitamos nuevamente romper con las ilusiones de la coyuntura y reconstruir el análisis de las estructuras profundas que nos trajeron aquí.

En el caso alemán, Klaus Dörre mostró una conexión directa entre el aumento de la precariedad laboral y la adhesión a la mentalidad y sentimientos de extrema derecha. Con esto, podemos entender que el autoritarismo

es un efecto, y no una causa, del capitalismo indigno, aunque puede profundizar la indignidad en escenarios coyunturales, como en Brasil y varios otros países del mundo hoy.

De esta forma, mientras las clases populares se adhieren al sentimiento autoritario por temor a ser forzadas a una condición de indignidad, las clases dominantes coquetean con el autoritarismo por el pánico de perder su condición de privilegio socialmente garantizado. Eso es lo que muestra la investigación empírica que vengo realizando desde hace algunos años con ejecutivos en Brasil. Con un origen de clase privilegiada, altos salarios y un estilo de vida lujoso, la mayoría de los ejecutivos brasileños adhirieron al sentimiento autoritario en las elecciones de 2018 basados en una mentalidad de mercado ultra meritocrática, claramente materializada en los discursos de Jair Bolsonaro.

Ahora, con la profundización de la indignidad producida por la política ultraneoliberal del gobierno, ligada a su política de muerte frente a la pandemia, el pueblo brasileño envía un fuerte mensaje: Lula da Silva, detenido en 2018 por supuestamente el mayor fraude político y legal en la historia de Brasil, aparece ahora en 2022 en el primer lugar en intenciones de voto para presidente. Veremos si el futuro cercano permitirá algún cambio en esta historia indigna y qué puede aprender el mundo de ella. ■

Dirigir toda la correspondencia a Fabrício Maciel <macielfabricio@gmail.com>

> Neoliberalización, mercantilización y precarización en la educación superior

por **Johanna Grubner**, Universidad Johannes Kepler, Austria, y editora adjunta de *Diálogo Global*



| Ilustración por Arbu.

20

Desde la década de 1980 se han puesto en marcha procesos de transformación fundamentales – entendidos como procesos de reestructuración neoliberal –, que han transformado la economía, la política y la sociedad. El sector de la educación superior y las universidades han sido parte de esta reconstrucción general del sector público desde principios de la década de los 90, para pasar a estar cada vez más permeados por procesos de economización¹ y neoliberalización. En muchos países, se puede observar un cambio de la regulación burocrática estatal hacia una mayor orientación en el mercado y la organización empre-

sarial y los mecanismos de control. Esto ha tenido graves consecuencias en diferentes niveles.

Aquí se pueden mencionar tres realineamientos relevantes: primero, en muchos países se ha establecido una estandarización de los programas de estudio y restricciones a la libertad de elegir cursos basados en el interés, lo que ha cambiado fundamentalmente el modo de estudiar. Al mismo tiempo, las universidades han experimentado una masificación que ha impactado en las oportunidades de trabajo después de la graduación y ha reducido la importancia de los títulos académicos. En segundo lugar, en mu-

>>

chos establecimientos de educación superior, un sistema de empleo desprotegido ha acompañado el giro neoliberal del *welfare state* al *workfare state* y, por lo tanto, la precarización forzada. Con la forma mercantilizada de clasificar universidades y académicos, la competencia en general ha aumentado y ha creado un tipo de trabajador que (aparentemente) cumple con los requisitos del lugar de trabajo y de un mercado laboral flexible, al aumentar la productividad de una manera altamente eficiente. Y tercero, estos nuevos requisitos han tenido un nuevo impacto en los roles de género en los sistemas de educación superior al tiempo que parecen neutrales en cuanto al género, ya que todos reciben la misma clasificación. Estructuralmente, se favorece a aquellos con mayor capacidad de gestión de su propio tiempo y sin responsabilidades de cuidado.

Los artículos de este simposio recogen estas transformaciones y tendencias en el sistema de educación superior y se centran en las diferentes consecuencias de estas tendencias. En la primera contribución, Stephanie Ross y Larry Savage examinan los efectos de la actual neoliberalización del sector de la educación superior canadiense en términos de la mercantilización de la educación superior y la reorganización de los regímenes laborales. Miran las adaptaciones realizadas durante la pandemia de

COVID-19 y las oportunidades y la necesidad de cambio que se han hecho visibles. Ka Ho Mok aborda el tema de las oportunidades laborales para los graduados de educación superior a la luz de la masificación de las instituciones de educación superior de Asia del Este. Examina las consecuencias del mercado laboral altamente competitivo que ha traído este desarrollo. En su contribución, Elizabeth Balbachevsky analiza los desafíos que enfrentan las universidades frente a un gobierno neopopulista que intenta no transformar sino derrotar los sistemas de educación superior. La autora muestra cómo, en el caso de las universidades brasileñas, los procesos de toma de decisiones semiautónomos pueden garantizar la estabilidad de las universidades cuando la administración colapsa debido a la mala gestión del gobierno. Mirando críticamente la tendencia de la enseñanza a distancia, Yusef Waghid examina la idea, acentuada por la pandemia de COVID-19, de las universidades como instituciones únicamente encargadas de la transferencia de conocimiento. Aboga por una reestructuración de las universidades (sud)africanas siguiendo la ética africana conocida como *ubuntu* para hacer de las universidades instituciones autónomas que al mismo tiempo estén conectadas y posicionadas dentro de la sociedad. ■

1. Nota de la traducción: el concepto de economización hace referencia a la centralidad que adquieren el crecimiento económico y el aumento de la productividad en la agenda de escuelas y universidades.

> La neoliberalización en la educación superior postpandemia

por **Stephanie Ross**, Universidad McMaster, Canadá, y miembro del Comité de Investigación de la ISA en Movimientos sindicales (RC44), y **Larry Savage**, Universidad Brock, Canadá



En febrero de 2022, la Asociación de Docentes de la Universidad Acadia (AUFA) en Nueva Escocia, Canadá, estuvo de paro. Créditos: Can Mutlu.

Solo pocas personas trabajando hoy en educación superior podrían no advertir la existencia de tres tendencias principales. Primero, el propósito de las instituciones de educación superior se ha orientado enfáticamente hacia las necesidades del mercado. En segundo lugar, el contenido, la organización, la distribución y las ventajas del trabajo en la educación superior han cambiado de manera dramática y profunda. En tercer lugar, los efectos de estos dos procesos interrelacionados continúan impulsando olas de lucha y organización colectiva en la educación superior, incluso cuando dicha resistencia es desigual y está entrelazada con estrategias individuales de afrontamiento, consentimiento o salida. El impacto de la pandemia de COVID-19 en las instituciones de educación superior ha intensificado aún más estas tendencias, lo que plantea interrogantes sobre cómo será la educación superior después de la pandemia y a quién servirá.

> La neoliberalización como la mercantilización de la educación superior

Las últimas tres décadas han marcado una transformación neoliberal de la educación superior. En términos de propósito, la educación superior ahora está orientada a las necesi-

dades del mercado. Las instituciones de educación superior, para tener éxito en una economía global competitiva, deben satisfacer cada vez más las necesidades en investigación y suministro de mano de obra de los empleadores privados. Las propias instituciones de educación superior están ahora sujetas a la disciplina del mercado, compitiendo por los estudiantes, sus dólares de matrícula y cualquier financiamiento gubernamental que acompañe a esos estudiantes, así como a las inversiones o la filantropía de donantes privados que determinan con su influencia financiera el propósito de la universidad. La mayoría de los observadores de la “corporativización de la educación superior” señalan que se han producido transformaciones en las normas y procedimientos de toma de decisiones internas, con estructuras de estilo corporativo que centralizan el poder en los niveles superiores de la administración y desplazan al cogobierno en el que los profesores, investigadores y otros actores relevantes de la vida académica desempeñaban un papel más importante. La orientación al mercado se expresa también mediante restricciones presupuestarias y el uso de indicadores de desempeño para estructurar competencias internas y externas por los recursos. Estas transformaciones también son evidentes en el contenido de los programas educativos, que ahora deben atraer a estudiantes que buscan una credencial valiosa en el

mercado laboral y, por lo tanto, deben demostrar su relevancia en este mercado, más que el desarrollo de habilidades y perspectivas críticas.

**> La reorganización del trabajo:
la implementación de regímenes laborales
neoliberales**

La reorganización del trabajo es un componente esencial de la neoliberalización de la educación superior porque se necesitan nuevos procesos de trabajo académico y relaciones de poder para implementar esta visión de educación orientada al mercado. Concretamente, los procesos laborales de la educación superior han estado sujetos a la fragmentación del trabajo académico en sus componentes de enseñanza, investigación y servicios, y a la descualificación de aquellas personas asignadas a estos diferentes componentes, con el abaratamiento de su mano de obra cada vez más reemplazable. El auge de los contratos temporales tanto en la docencia como en la investigación es evidente en toda la educación superior, un cambio que ahorra dinero y aumenta el control administrativo, ya que los titulares de contratos con empleo precario rara vez participan en el gobierno colegiado. La intensificación del trabajo acompaña a la fragmentación y al acentuado clima de competencia tanto por los escasos “buenos trabajos” como por los contratos precarios que se ofrecen. Este trabajo intensificado también implica un componente significativo de trabajo emocional. Las expectativas cambiantes de los estudiantes sobre lo que su educación debe proporcionar también están impulsadas por concepciones neoliberales de la universidad, y esto requiere que los profesores manejen esas expectativas de nuevas maneras. Por último, vemos el desarrollo de formas de rendición de cuentas hacia arriba y vigilancia hacia abajo a medida que la productividad de los trabajadores se vuelve central para el resultado final de las instituciones de educación superior. El *currículum vitae* se convierte en el cronómetro de los académicos, que lo utilizan para disciplinarse ante el proceso laboral neoliberal.

**> Después de la pandemia, ¿todo seguirá igual,
u otras vías son posibles?**

La pandemia de COVID-19 ha servido para intensificar aún más estas tres tendencias – mercantilización y centralización, reorganización e intensificación del trabajo, y conflicto y resistencia. Las condiciones de emergencia han permitido a los administradores de educación superior centralizar aún más la toma de decisiones durante la pandemia y terminar con los organismos colegiados para desarrollar las políticas y prácticas. Las decisiones sobre si volver, y cuándo, a la enseñanza en persona y qué protecciones de salud y seguridad en el lugar de trabajo se proporcionarían, han sido puntos álgidos de conflicto. Las

preocupaciones de los profesores sobre los factores que impulsan el regreso al lugar de trabajo – a saber: el deseo de los gerentes de las universidades de proteger sus presupuestos y cuota de mercado, en lugar de proteger la salud y el bienestar de los miembros de la comunidad educativa – y la falta de una influencia significativa sobre estas decisiones, han llevado a un creciente sentimiento de desconfianza, ira, resentimiento y desconexión.

La pandemia también se ha traducido en una importante intensificación del trabajo. Los profesores han tenido que adaptarse rápidamente a la enseñanza virtual de emergencia, aprendiendo a usar nuevas tecnologías y desarrollando habilidades. A su vez, tuvieron que lidiar con elevadas expectativas sobre su desempeño que demandaba – en el contexto de pandemia – un importante trabajo emocional, y responder a un variado rango de necesidades de los estudiantes, mientras lidiaban con enfermedades, muerte, pérdida de trabajos, y ansiedad generalizada sobre el futuro. Los profesores tuvieron que absorber y manejar los sentimientos de los estudiantes mientras manejaban sus propios miedos, a menudo en un contexto en el que trabajar desde casa significaba la necesidad adicional de cuidar a sus hijos que también estudiaban en línea desde sus hogares. Y todo esto ha tenido lugar en un contexto en el que no se han reducido las expectativas de productividad de la investigación, lo que a su vez favorece aún más a los profesores que son estructuralmente más privilegiados en este sector ya altamente estratificado.

La fatiga frente al COVID-19, el resentimiento de la facultad hacia la administración y las medidas de austeridad destinadas a restaurar las finanzas del sector están dando lugar a formas de resistencia colectiva. Si bien la incidencia de huelgas en la educación superior cayó en picada en los primeros días de la pandemia, ahora vemos un repunte de la militancia y las interrupciones laborales en el campus. Esto es más evidente en la ola de huelgas en educación terciaria que se extendió por Canadá y el Reino Unido a principios de 2022. Si bien las condiciones de la pandemia funcionan para dificultar la acción colectiva, también han creado un terreno fértil a medida que los trabajadores de la educación superior se sienten más alienados que nunca de las autoridades universitarias.

Sigue siendo una pregunta abierta si la resistencia, a través de la huelga, transformará la universidad neoliberal después de la pandemia. Lo que está más claro, sin embargo, es que las presiones políticas y económicas externas seguramente seguirán moldeando e impulsando las demandas de las autoridades universitarias para reorganizar el trabajo y los procesos de toma de decisiones de formas que generarán ira, resentimiento y potencialmente incluso más militancia entre los trabajadores académicos. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Stephanie Ross <ross10@mcmaster.ca>
Larry Savage <lsavage@brocku.ca>

> Educación superior y empleo: tendencias en Asia oriental¹

por **Ka Ho Mok**, Universidad de Lingnan, Hong Kong



La creciente expansión de la educación superior ha generado presión en el empleo de graduados así como un aumento de la competencia en el mercado de trabajo. Créditos: Universidad Lingnan.

En los últimos años, los mercados laborales en el este de Asia han experimentado una afluencia masiva de trabajadores con educación universitaria, en un momento en que los graduados de un sistema de educación superior masificado buscan trabajo. Sin duda, la expansión masiva de la educación superior en Asia oriental ha creado presión sobre el empleo de los graduados, volviendo al mercado laboral altamente competitivo. La Tabla 1 presenta las tasas de desempleo en una selección de países y regiones de Asia oriental en 2020 por nivel educativo. Al seguir siendo relativamente bajas, es posible que las cifras no reflejen una relación causal directa entre la masificación de la educación superior y el aumento de las tasas de desempleo. Sin embargo, cada vez hay más pruebas de que los recién graduados no han podido obtener puestos de trabajo competitivos y fuertes durante la masificación de los últimos años, lo que plantea interrogantes sobre la calidad de los trabajos a los que acceden, incluso si se encuentran en el mercado laboral formal o informal.

> La masificación de la educación superior y el desafío para el empleo de los graduados

Con la aceleración de la globalización y la transformación hacia una economía basada en el conocimiento, muchos países emergentes ampliaron su sistema de educación superior para mejorar su competitividad global. Sin embargo, contrariamente a las expectativas, los graduados aún tienen que demostrar una fuerte competitividad en el mercado laboral. Aunque las tasas mundiales de desempleo disminuyeron, más de 170 millones de personas siguen desempleadas (Oficina Internacional del Trabajo, 2019). Las estadísticas del Banco Mundial muestran que la población joven ocupada presentó una tendencia a la baja después del inicio del siglo XXI. En comparación con Europa, América del Norte y África, la disminución de las tasas de empleo juvenil en los países asiáticos, especialmente en el este de Asia, es más pronunciada (ver Figura 1). Los datos del este de Asia revelan un aumento fluctuante en las tasas de desempleo juvenil, que se intensificó bajo la actual recesión pandémica de COVID-19.

Tasa de desempleo en Asia oriental en 2020, por nivel educativo

| País/Región | Nivel de estudios | Tasa de paro (en %) |
|---------------|---------------------|---------------------|
| Hong Kong | estudios superiores | 5,10 |
| Japón | estudios superiores | 2,90 |
| Corea del Sur | estudios superiores | 3,50 |
| Taiwán | estudios superiores | 4,92 |

Tabla 1. Fuente: Región Administrativa Especial de Hong Kong, <https://www.statistics.gov.hk/pub/B10100062020AN20B0100.pdf>; Japón, <https://news.yahoo.co.jp/byline/fuwarai/20210325-00228342/>; Servicio de Información Estadístico de Corea, <https://kosis.kr/eng/search/searchList.do>; Departamento de Estadísticas y Censos, Estadísticas Nacionales, República de China (Taiwán), <https://eng.stat.gov.tw/ct.asp?xitem=42761&ctNode=1609&mp=5>.

Tasa de empleo de los jóvenes

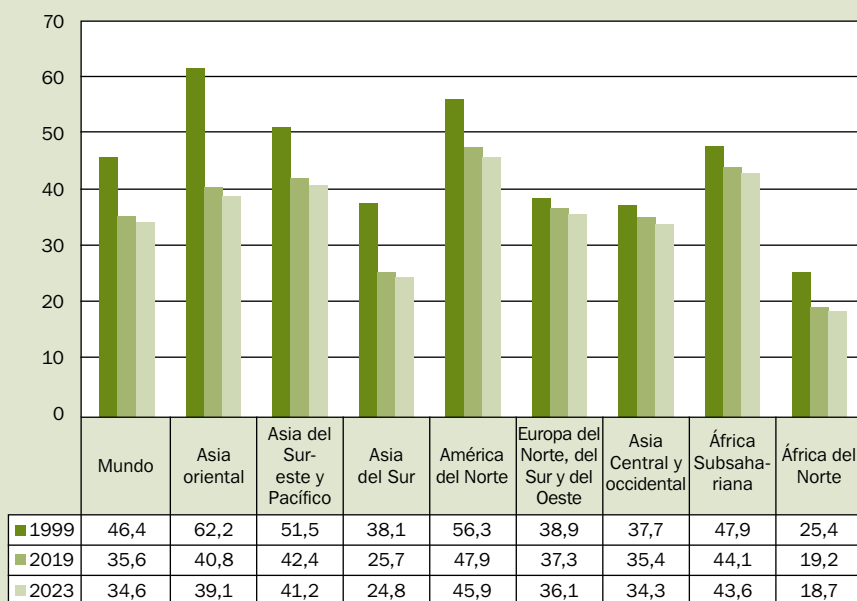


Figura 1. Fuente: Banco Mundial, <http://datacatalog.worldbank.org>.

Tasa de desempleo de los jóvenes en Asia oriental

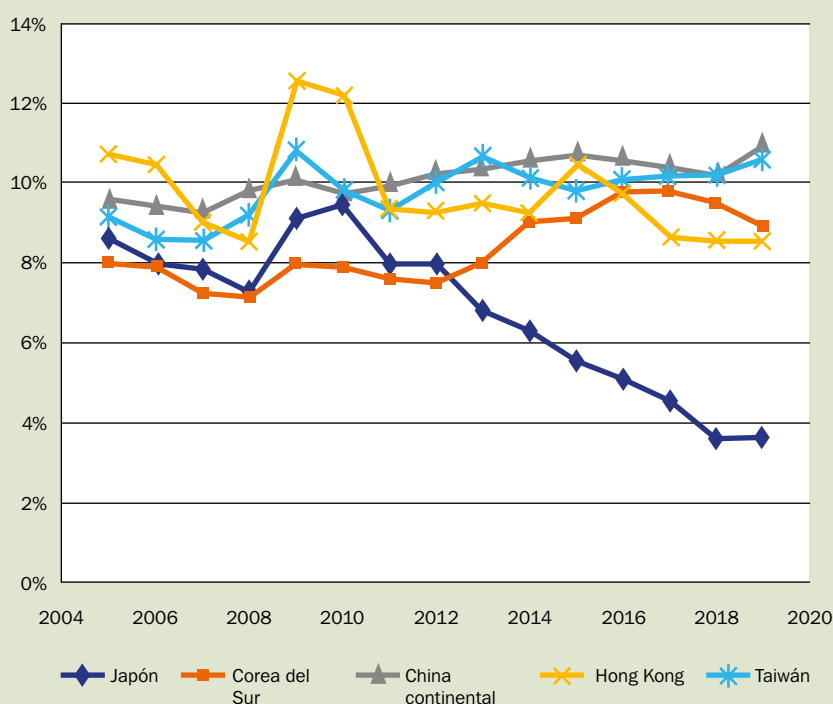


Figura 2. Fuente: Agencia Nacional de Estadísticas de China, <http://www.stats.gov.cn>; Región Administrativa Especial de Hong Kong, Departamento de Estadísticas y Censos, <http://www.censtatd.gov.hk/sc>; Estadísticas Nacionales, República de China (Taiwán), <http://www.stat.gov.tw>; Oficina de Estadísticas Nacionales de Corea del Sur, <http://kostat.go.kr>; Agencia de Estadísticas de Japón, <http://www.stat.go.jp>.

Estudios recientes sugieren consistentemente que la nueva generación de graduados con educación superior en los países de Asia occidental y oriental, tiene problemas para encontrar trabajo y se enfrenta al subempleo o al desempleo. La Figura 2 presenta la tendencia creciente del desempleo juvenil en Asia oriental. Además, estos graduados pueden asegurarse un empleo aceptando trabajos mal pagados que requieren bajos niveles de educación, lo que lleva al llamado problema de “sobrecalificación” en el mercado laboral. El efecto de la sobrecalificación y la masificación puede conducir a altas tasas de desempleo, bajos salarios mensuales y trabajo precario. La sobreoferta de graduados con educación superior revela no solo la “promesa rota” de la teoría del capital humano, que postulaba que una mayor inversión en educación superior mejoraría la movilidad social, sino que también revela la cruel realidad que enfrentan los jóvenes graduados universitarios respecto de la falta de coincidencia entre su formación educativa y la oferta de trabajos disponibles. Por lo tanto, hay cada vez más jóvenes infelices quejándose de sus trabajos precarios.

Tomando como ejemplos a Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y China continental, la tasa de desempleo de los graduados con títulos universitarios ha fluctuado entre 2004 y 2020 (ver Figura 2). La tendencia hacia la masificación de la educación superior no ha logrado abordar el problema del desempleo juvenil en las áreas de Asia oriental, el cual no muestra signos de disminución significativa. Es decir, los graduados enfrentan dificultades para encontrar trabajo a pesar de haber obtenido títulos de educación superior. Japón se desempeñó bien en la reducción de las tasas de desempleo entre los jóvenes graduados, aunque hubo un repunte menor después de 2018. Por lo tanto, se ha convertido en una preocupación común en todo el este de Asia cómo los graduados de educación superior pueden obtener oportunidades laborales decentes.

> Implicancias para las políticas públicas

Este artículo ha mostrado cómo la masificación de la educación superior ha afectado negativamente el empleo de los graduados, especialmente con el desajuste que se está desarrollando entre los conjuntos de habilidades de los graduados y las necesidades cambiantes del mercado laboral. La presente investigación muestra la importancia de adecuar los conocimientos y habilidades de los graduados universitarios a las necesidades del mercado laboral. Las habilidades que adquieren los jóvenes egresados de las instituciones de educación superior no necesariamente se traducen en empleabilidad en el mercado laboral. Además, algunos enfoques del lado de la oferta tienden a responsabilizar a las instituciones de educación superior en lo relativo a la mejora de las habilidades de los graduados. Sin embargo, programas para fomentar la empleabilidad bien desarrollados y bien ejecutados pueden no equivaler necesariamente a los resultados laborales reales de los graduados. Por lo tanto, las instituciones de educación superior deben evaluar críticamente sus planes de estudio para adaptarse a los rápidos cambios socioeconómicos.

La intensificación del desempleo y subempleo de los graduados, sumada a la “promesa rota” de la teoría del capital humano, ha generado descontento entre los jóvenes. Estudios recientes muestran con frecuencia la infelicidad auto informada entre los jóvenes de Asia oriental. Del mismo modo, la juventud infeliz en el Reino Unido y Europa ha obligado a los gobiernos de Occidente a reconocer la existencia de una “crisis de los jóvenes”. Los gobiernos de diferentes partes del mundo deberían manejar con cuidado los conflictos intergeneracionales intensificados, particularmente cuando un número creciente de jóvenes infelices ven la raíz del problema en las *desigualdades generacionales en educación, trabajo, vivienda y bienestar*. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ka Ho Mok <kahomok@ln.edu.hk>

1. Este artículo es una versión revisada y adaptada de un artículo reciente del autor: Mok, KH, Ke, GG and Tian, Z (2022) “Massification and privatisation of higher education in East Asia: Critical reflections on graduate employment from sociological and political economic perspectives,” En: Brown, P et al (eds) *International Handbook for Graduate Employment*. Cheltenham: Edward Elgar (en prensa).

> Resiliencia universitaria bajo el populismo en Brasil

por **Elizabeth Balbachevsky**, Universidad de San Pablo, Brasil



Collage callejero en una pared con las letras de "populismo". Créditos: [flickr](#).

Este artículo aborda los desafíos que enfrentan las universidades públicas bajo un gobierno neopopulista. Para ello, explora la experiencia contemporánea de las universidades públicas brasileñas frente al gobierno del presidente Bolsonaro.

En las últimas décadas, la educación superior en todo el mundo ha enfrentado muchos desafíos de parte de iniciativas gubernamentales. "Neoliberalización", "mercantilización", "gerencialización" entre otros términos, describen muchos de los aspectos de la cambiante dinámica que da forma a la relación entre la educación superior, los gobiernos y la sociedad. Sin embargo, la experiencia de un gobierno neopopulista va un paso más allá: bajo este tipo de gobierno, las universidades no experimentan únicamente un entorno político adverso que presiona por cambios. Se enfrentan más bien a un entorno enemigo, donde el gobierno no está interesado en transformar sino en derrotar a las universidades.

Populismo es un término antiguo utilizado en el análisis político para describir a los líderes que ascienden y se mantienen en el poder al movilizar el apoyo directo de grandes sectores de la población. Esta movilización es lograda mediante la elaboración cuidadosa de dife-

rentes discursos que abordan las quejas y resentimientos de varios sectores de la sociedad. En la actualidad, el resentimiento generalizado que prolifera en los sectores marginados debido a la evolución de la sociedad del conocimiento, representa una excelente oportunidad para que los empresarios políticos se beneficien de invertir tiempo y recursos para dar voz y organizar este descontento. Lo hacen empleando el antiguo conjunto de herramientas populistas: fomentando un nexo personal entre el líder y los seguidores y prometiendo incluir y proteger a las personas que desde hace mucho tiempo están "olvidadas".

> El ataque neopopulista a las universidades

En este discurso, las universidades, entre otras entidades, representan al enemigo: son la cuna de la cultura y los valores postmaterialistas que desafían las creencias fundamentales del "pueblo". Las universidades encarnan la ciencia y la tecnología, que se encuentran entre las principales amenazas a las viejas tradiciones. La mirada escéptica que fomenta la ciencia al abordar verdades establecidas, es otra fuente de sospecha. Estas percepciones, hacen de la universidad un enemigo al que hay que poner de rodillas. En la versión más totalitaria del neopopulismo, las políticas de control de la vida universitaria tienen un

significado más profundo: pretenden convertir a la universidad en una herramienta de difusión de la ideología dominante sostenida por el régimen neopopulista.

El neopopulismo que amenaza la democracia actual en Brasil, también tiene sus raíces en el empobrecimiento y la inseguridad que trae consigo la globalización. Pero va más allá: alimenta la inseguridad que genera la precariedad del acceso a una educación de calidad y el déficit generalizado en la formación de habilidades y competencias modernas. Este resentimiento fue explorado por el candidato Jair Messias Bolsonaro en su victoriosa campaña por la presidencia en 2018. Logró esta hazaña movilizándolo a diferentes grupos en redes sociales y diseñando diversas narrativas dirigidas a sus seguidores. Cada narración exploró las fuentes del odio y el resentimiento y presentó al candidato como la expresión justa de todos los agravios y como el defensor de los viejos valores tradicionales.

Una vez en el cargo, Bolsonaro ha gobernado combinando el apoyo de una red grande, dispersa y diversa de seguidores movilizados a través de las redes sociales, con el respaldo entusiasta de un amplio conjunto de miembros del Congreso de diferentes partidos. Una agenda conservadora moviliza el apoyo político de Bolsonaro. Su objetivo principal es el desmantelamiento de los marcos regulatorios vigentes en todas las áreas: medio ambiente, salud, educación, infraestructura y bienestar.

El gobierno de Bolsonaro también ha considerado a las universidades públicas un enemigo. En distintas ocasiones, miembros del gobierno han presentado a las universidades públicas como nidos de comunistas y ateos y han acusado a las autoridades universitarias de tolerar plantaciones de marihuana en sus recintos. En consecuencia, su gobierno impuso severos recortes en los presupuestos de las universidades federales. El Ministerio de Justicia utilizó una vieja ley, que data de los años autoritarios de la década de 1960, para iniciar procesos judiciales contra académicos y altos funcionarios de la administración universitaria, cada vez que se atrevieran a criticar al gobierno en discursos públicos. Usando la pandemia como excusa, el gobierno también congeló la contratación de nuevos académicos y empleados. Hubo movimientos de intervención en la autonomía académica en diferentes ocasiones: recortes en los recursos para apoyar las ciencias sociales y humanidades, y acciones dirigidas a comprometer la con-

tinuidad de los programas de posgrado con enfoque en las desigualdades raciales y de género. Finalmente, logró desorganizar el gobierno interno de las universidades, en muchas ocasiones pasando por alto las reglas establecidas y nombrando líderes de pequeños movimientos conservadores como rectores universitarios.

> La resistencia de las universidades

A pesar de este entorno adverso, las universidades brasileñas sobrevivieron. Pudieron enfrentar los desafíos planteados por la pandemia, encontraron recursos para reinventar la enseñanza y el aprendizaje utilizando las herramientas disponibles para la educación a distancia y lanzaron programas que permiten a los estudiantes de sectores pobres acceder a Internet. Los programas de investigación y posgrado de diferentes áreas se reinventaron, centrándose en comprender las múltiples consecuencias de la pandemia, lo que justificó la presencia de la universidad ante la sociedad brasileña.

La resistencia universitaria proviene de fuentes diferentes pero complementarias. Primero, la presencia de fuertes aliados en la sociedad brasileña, en particular, los medios de comunicación y el poder judicial. Esta es una herencia del importante papel que jugaron las universidades públicas en la lucha por la democratización del país entre las décadas de 1970 y 1980. En segundo lugar, está el papel que juegan los procedimientos de revisión por pares en las políticas de educación científica y de posgrado. Ante amenazas de persecución, académicos de todas las áreas cerraron filas en apoyo a la libertad académica. Finalmente, están las reglas colegiadas que todavía forman la base de la gobernanza universitaria en Brasil. La colegialidad significa que las instancias universitarias de toma de decisiones están dispersas, con superposición de muchos centros de decisión semiautónomos. Departamentos, facultades, laboratorios, institutos, programas, todos comparten algún grado de autonomía en el proceso interno de toma de decisiones. Cuando la administración central colapsó debido a la mala gestión del gobierno, estos centros se intensificaron y, al crear conexiones *ad hoc*, sacaron a la universidad de las aguas turbulentas. Así, la experiencia brasileña muestra cómo los viejos modelos de gobernanza siguen siendo relevantes para sostener la resiliencia de la universidad frente a las tormentas creadas por gobiernos autoritarios neopopulistas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Elizabeth Balbachevsky <balbasky@usp.br>

> Sobre la posibilidad de una universidad ubuntu

por **Yusef Waghid**, Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica

En este artículo, abogo por reconsiderar la universidad a la luz de la ética sudafricana de ubuntu,¹ que significa, literalmente: la dignidad humana y la interdependencia. A nivel mundial, las universidades se han convertido en instituciones preocupadas por la reproducción del conocimiento para diversos propósitos, que van desde la autonomía individual hasta la responsabilidad pública y el servicio a los intereses de la economía y los mercados. Sin embargo, mi principal preocupación es que las universidades no siempre han respondido a los objetivos de rendir cuentas públicamente.

> La universidad pública bajo amenaza

A pesar de las afirmaciones de que la universidad pública en Sudáfrica se ha transformado significativamente, su falta de voluntad para abordar de manera suficiente y audaz asuntos como las actuales protestas estudiantiles contra el aumento de los costos de la matrícula, la corrupción institucional y la mala gestión de los recursos, la desigualdad de género, la exclusión y el acoso sexual, las malas prácticas que implican sobornos para obtener ciertas calificaciones, el plagio académico, la indisciplina, y la delincuencia y el consumo excesivo de alcohol por parte de los estudiantes, ha contribuido a exacerbar las crisis en la educación universitaria. Sin embargo, el aspecto más desconcertante de la vida universitaria está relacionado con la actividad pedagógica de enseñanza y aprendizaje en este nivel. La enseñanza y el aprendizaje parecen continuar estando abrumadoramente centrados en la transferencia y adquisición de conocimientos, con oportunidades limitadas para las prácticas pedagógicas críticas. Con la introducción de la enseñanza remota en línea y de emergencia durante la pandemia de COVID-19, parecía como si el aprendizaje crítico se hubiera sacrificado nuevamente por el aprendizaje remoto y combinado en línea, como si estos enfoques de la pedagogía superior en sí mismos pudieran generar confianza en la educación universitaria. De esta forma, la responsabilidad pública de la universidad parece estar amenazada y, sin querer ser demasiado alarmista, la institución parece estar al borde del colapso.

En respuesta a la terrible situación en la que parece encontrarse la universidad en Sudáfrica, propongo que se reconsidere la idea de una universidad a la luz de la ética africana de *ubuntu*. En mi opinión, *ubuntu* es un concepto

tanto filosófico como político-ético que puede contribuir, en primer lugar, a pensar la universidad de manera diferente en tiempos convulsos y, en segundo lugar, a promulgar prácticas que puedan alinear propósitos institucionales y transformadores con una idea de comunidad en la que académicos y estudiantes puedan cultivar relaciones de libertad individual, compromiso colaborativo y copertenencia. Un encuadre *ubuntu* puede generar una institución de educación superior que reconsidere el potencial transformador de la propia institución.

El carácter distintivo de *ubuntu* radica en su conexión interna con la acción humana y la promoción de relaciones con otros humanos, contextos y entidades de tipo no humano, como computadoras y otros dispositivos tecnológicos. *Ubuntu* se destaca por el dicho “Soy porque somos”, que implica tener intra e inter relaciones con uno mismo y los demás, de modo que las acciones implícitas en *ubuntu* son una cuestión de hacer cosas con otros y no siempre a y para otros. Sostengo que una universidad inspirada en *ubuntu* puede ofrecer a la institución la oportunidad de permanecer autónoma pero públicamente responsable de sus acciones. En general, tal universidad no solo consolidaría la agenda de transformación de la institución sino que, en primer lugar, la extendería a asuntos de interés público. Aquí me refiero a cuestiones que implican su transformación en relación con pretensiones del saber y la razón y con líneas de indagación no pensadas previamente. En segundo lugar, dicha universidad consideraría su compromiso con la comunidad en general no como una prestación de servicios o una actividad con impacto, sino como un acto de colaboración genuina, en interés tanto de la institución como del público en general. En tercer lugar, la universidad buscaría promover una atención moral a las preocupaciones locales y mundanas en y sobre asuntos que mejorarían la dignidad humana, la justicia social y restaurativa y la coexistencia humana pacífica.

> Descolonización/Decolonialidad y universidad ubuntu

Por lejos, el aspecto más crucial de la transformación de la educación superior que la universidad pública debería considerar con mayor urgencia, es la noción de descolonización. Cuando hablamos de la descolonización de la educación superior, nos referimos a las prácticas de resis-

“Un encuadre ubuntu puede generar una institución de educación superior que reconsidere el potencial transformador de la propia institución”

tencia que se llevan a cabo para interrumpir las interpretaciones sesgadas sobre la distribución del poder que informan las prácticas de la educación superior. Junto con la descolonización, la noción de decolonialidad puede considerarse como la restauración de los valores culturales, las aspiraciones económicas y los intereses de conocimiento de las comunidades (anteriormente) colonizadas. Por implicación, la descolonización de la universidad pública es un intento de oponerse y socavar el legado imperialista y la devaluación de las culturas y los intereses de conocimiento de las comunidades marginadas. De esta manera, la descolonización de la educación superior puede expresarse como una rearticulación de los sistemas de valores subyacentes de las comunidades excluidas. Aquí es donde el proyecto de descolonización conecta con *ubuntu*, en el sentido de que este último insiste igualmente en que se deben atender los valores del otro en su alteridad. Por lo tanto, la descolonización de la educación superior es sinónimo de transformarla de acuerdo con los valores morales de *ubuntu*.

Una pregunta legítima que puede formularse es: ¿Una universidad *ubuntu* difiere de una universidad emprendedora, de una universidad pensante y de una universidad ecológica? Si bien estos diferentes entendimientos acentúan los imperativos epistemológicos y morales de la universidad en relación consigo misma y con las sociedades en las que se manifiestan, argumento que es a través de la universidad *ubuntu* que el emotivismo en forma de dignidad y humanidad mejorará la capacidad de una universidad para autonomía, responsabilidad y criticidad.

¿Qué hace que una universidad *ubuntu* sea lo que es? En primer lugar, el uso de la máxima, “Yo soy, por lo tanto, somos”, en particular la frase, “Yo soy”, acentúa el reclamo de la universidad por la acción autónoma. Lo que hace que una universidad sea una universidad, en primer lugar, es su lealtad para cultivar y asegurar la acción individual autónoma, una idea que resuena con la frase “Yo soy”.

En segundo lugar, el elemento “somos” en *ubuntu* es pertinente para perseguir la acción humana colectiva. Sin

embargo, esta colectividad habilitada por *ubuntu* se basa en un compromiso deliberativo. El punto es que una universidad *ubuntu* promueve la acción deliberativa por parte de sus miembros constituyentes: sus investigadores intelectuales. Este tipo de compromiso deliberativo es tanto educativo como político. El compromiso deliberativo como un acto de educación superior está condicionado a investigadores autónomos que pueden emitir reclamos de juicios dentro y más allá de una universidad. La condición de la educación superior es que las personas trabajen y actúen juntas con un espíritu de apertura, reflexividad y conectividad mediante el cual exploran cosas juntas tanto por su valor intrínseco como extrínseco. El punto es que *ubuntu* no puede limitarse a hacer educación superior solo con fines intrínsecos, ya que eso negaría la responsabilidad de la universidad hacia lo público, lo social y lo global.

En tercer lugar, una universidad *ubuntu* debe tener visión de futuro y considerar los imperativos locales y globales. Tiene sentido argumentar a favor de tal comprensión de una universidad africana porque una universidad inspirada en *ubuntu* sigue en proceso de transformación. Tal universidad debe preocuparse por algo más que el conocimiento de las preocupaciones locales y sociales, sino que también debe abordar los problemas globales en la búsqueda de la coexistencia, el reconocimiento de la pluralidad de voces y la codependencia de todos los demás para la cooperación y el avance pacíficos. Es una universidad *ubuntu* a tal punto que contribuiría de alguna manera a abordar las preocupaciones y distopías globales.

Finalmente, podría ser conveniente reformular el dicho *ubuntu* de: “Soy, por lo tanto, somos” a “Soy, por lo tanto, somos y podemos llegar a ser”. Esto implica que una universidad *ubuntu* siempre debe considerarse como una universidad en desarrollo, con un conjunto de posibilidades abiertas en lugar de concluyentes. ■

Dirigir toda la correspondencia a Yusef Waghid <yw@sun.ac.za>

1. Nota de la traducción: *Ubuntu* es una regla ética o filosofía sudafricana enfocada a la lealtad con las personas y a su manera de relacionarse. La palabra proviene de las lenguas Zúlú y Xhosa. Surge del dicho popular “Umuntu, nigumuntu, nngumuntu” que en Zúlú significa: “una persona es una persona a causa de los demás”.

> La necesidad de utopías reales

por **Michael Burawoy**, Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos

Erik Olin Wright fue un pionero en la reconstrucción del marxismo. Su trabajo sobre posiciones de clases contradictorias (relaciones intermedias entre las clases fundamentales de Marx) se convirtió en un proyecto global e inspiró el análisis de clases en todo el mundo. Luchó con los fundamentos lógicos y los correlatos empíricos de clase hasta sus últimos días. Entre sus libros más importantes se encuentran *Clases* (1985; 1994 para la edición en español), *Class Counts* [La clase importa] (1997, no traducido) y sus reflexiones finales *Comprender las clases sociales* (2015; 2018 para la edición en español). La mayoría de los mortales se habrían sentido satisfechos con uno de esos grandes proyectos globales, pero a principios de la década de 1990, Wright se embarcó en un segundo proyecto global, el Proyecto de las utopías reales [Real Utopias Project]. Fue en la época de colapso del socialismo realmente existente en la Unión Soviética y sus satélites, y la transición de China al capitalismo de Estado, así como la consolidación del neoliberalismo.

Con estos hechos históricos muchos declararon muerto al marxismo. Wright, sin embargo, adoptó el punto de vista opuesto. Liberado de su asociación con los partidos-Estados de la Unión Soviética y China, vio esto como una oportunidad para revitalizar el marxismo con visiones fundamentadas de un futuro socialista real, visiones fundadas en instituciones realmente existentes que crecen en los intersticios del capitalismo o que surgen de la propia dependencia del capitalismo del trabajo. Construyó una arquitectura teórica elaborada para utopías reales en su obra magna *Construyendo utopías reales* (2010; 2014 para la edición en español) y luego presentó sus ideas como un manifiesto, titulado *Cómo ser un anticapitalista en el siglo XXI* (2019; 2020 para la edición en español), publicado póstumamente en 13 idiomas.

Pero Wright no fue solo un teórico de las utopías reales, también fue un practicante de las utopías reales, viajando por el mundo en busca de desafíos al capitalismo dondequiera que aparecieran, conversando con activistas que intentaban hacer realidad su promesa. Fue una inspiración no solo para los académicos, sino también para un público mucho más amplio que lucha por la justicia social. En diálogo con los protagonistas de estas utopías reales, Wright

descubriría sus principios subyacentes, sus contradicciones internas y las condiciones de su existencia y difusión. Realizaba seminarios en su propio departamento de la Universidad de Wisconsin, pero también en los rincones más remotos del mundo para discutir las posibilidades y los límites de las utopías reales, seminarios que terminarían en su serie de libros publicados por Verso.

Por todos los avances que hizo, Erik Wright nos dejó la tarea inconclusa de unir las utopías reales en un proyecto anticapitalista. En *Construyendo utopías reales*, Wright enumera las características destructivas del capitalismo que las utopías reales pretendían disolver, afirmando que sus raíces se encuentran en la sociedad civil. Buscó restaurar lo social en el socialismo. En *Cómo ser un anticapitalista en el siglo XXI*, fundamenta utopías reales en los beneficios que estas defienden: igualdad, democracia, justicia social, solidaridad. Estos valores se han desplegado en el capitalismo para legitimarlo pero solo pueden realizarse parcialmente bajo este sistema. Aún así, existe una ambigüedad sobre la fuerza impulsora detrás de las utopías reales y en qué sentido son anticapitalistas. En este breve artículo sugeriré que una respuesta a estas preguntas se puede encontrar en *La gran transformación* (1944) de Karl Polanyi. Como argumentaré, las ideas de Polanyi son en sí mismas limitadas; necesitan ser infundidas con una dosis de teoría marxista sobre la dinámica del capitalismo. El círculo se completa cuando reconocemos que la teoría marxista necesita el giro de Wright de las utopías imaginarias a las reales.

> En busca de la unidad de las utopías reales

La arquitectura de *Construyendo utopías reales* de Wright es elegantemente simple: crítica del capitalismo (diagnóstico); alternativas al capitalismo (soluciones); el problema de la transformación (tratamiento). Wright tiene 11 críticas al capitalismo. En resumen, el capitalismo perpetúa el sufrimiento humano innecesario; bloquea las condiciones para el florecimiento humano; limita la libertad individual; viola los principios igualitarios; es ineficiente en aspectos cruciales; tiene un sesgo hacia el consumismo; destruye el medio ambiente; amenaza los valores ampliamente aceptados; alimenta el militarismo y el imperialismo; corroe la comunidad; y limita la democracia. ¡Esta es una gran acusación! Estos

>>

“¿Quién formará el actor colectivo para salvar a la humanidad del capitalismo? Este es el problema que Marx, Polanyi y Wright nos han dejado para resolver”

elementos están estrechamente conectados entre sí, pero no proporcionan ningún tema unificador o crítica central.

Si existe algún tipo de unidad teórica, no está en la crítica al capitalismo, sino en la solución, es decir, el empoderamiento de la sociedad civil frente a la economía y el Estado, restaurando lo social en el socialismo. Prescindiendo de la idea de utopías imaginarias que habían perseguido la historia del socialismo, se dispuso a descubrir las “utopías reales”: formaciones – instituciones, organizaciones – realmente existentes de carácter anticapitalista que crecen en los intersticios del capitalismo o en simbiosis con el desarrollo del capitalismo.

Algunas de sus utopías reales favoritas fueron: la renta básica universal, las cooperativas, Wikipedia, los presupuestos participativos y la economía social. Su proyecto era trabajar con practicantes, formular la utopía real de manera abstracta y examinar sus condiciones de existencia y difusión, así como sus contradicciones internas. Las utopías reales eran anticapitalistas en la medida en que desafiaban uno o más de los rasgos destructivos del capitalismo. Wright formuló un conjunto de estrategias de transición: simbiótica, intersticial, de salida y de ruptura, pero se mostró bastante reticente acerca de los agentes de tal transformación. No menos importante, fracasó en vincular estas utopías reales a una teoría de la dinámica del capitalismo, una teoría que podría explicar tanto su aparición como su desafío al capitalismo como tal. Recurro a Karl Polanyi y Marx para rescatar el proyecto de Wright.

> De Wright a Polanyi

Polanyi también estaba enamorado de las utopías reales: el comunismo de Robert Owen, el crecimiento de las cooperativas y los embriones del socialismo gremial. Todos ellos estaban integrados en los movimientos sociales ingleses del siglo XIX, que impugnaban la mercantilización [*commodification* en inglés] no regulada del trabajo. Como veremos, las utopías reales de Wright también pueden verse como movimientos contrarios a la mercantilización. Lo que está menos claro es su relación con el capitalismo.

Polanyi consideró el fascismo, el estalinismo y la socialdemocracia como reacciones estatales a una apertura al mercado [*marketization* en inglés] desregulada. Pero, ¿cuál es la conexión lógica entre las afirmaciones periódicas del fundamentalismo de mercado y el capitalismo? Una pista interesante para la respuesta se encuentra en la famosa paradoja de Polanyi: su incapacidad para anticipar una tercera oleada de mercantilización a partir de

la década de 1970 (lo que conocemos como neoliberalismo). Lo llamo tercera ola de mercantilización, porque el propio relato histórico de Polanyi contiene no una, sino dos olas de mercantilización: una en el siglo XIX centrada en gran medida en las reacciones a la mercantilización del trabajo y otra en el siglo XX impulsada por la mercantilización del dinero (finanzas). La primera condujo a una reacción de los movimientos sociales, la segunda a reacciones del Estado, algunas progresistas y otras patológicas. Polanyi desconfiaba especialmente de la respuesta fascista.

Polanyi pensó que la humanidad nunca más se atrevería a experimentar con el fundamentalismo de mercado. La humanidad nunca se arriesgaría a la destrucción de los mercados no regulados, creando lo que él llamó “mercancías ficticias” (trabajo, dinero y naturaleza), mercancías cuyo valor de uso se destruye cuando se somete a un intercambio no regulado. Él estaba equivocado. Hubo otro proceso de apertura al mercado a partir de la década de 1970. ¿Por qué estaba ciego ante esta posibilidad? Creo que la respuesta es que tenía una noción idealista del fundamentalismo de mercado, una utopía peligrosa que surgió de la cabeza de economistas liberales equivocados.

El idealismo de Polanyi también aparece en su hostilidad hacia el análisis marxista del capitalismo: hostilidad hacia las leyes del desarrollo del capitalismo y la lucha de clases resultante. En opinión de Polanyi, Marx sobrestimó la posibilidad de una lucha de clases impulsada por la explotación. De hecho, hay una paradoja en el relato de Marx: ¿cómo puede haber lucha de clases cuando la explotación no es palpable sino mistificada y cuando los trabajadores tienen un interés material en la máxima expansión del capitalismo?

En lugar de luchar con estas paradojas marxistas, Polanyi considera que la alienación bajo el capitalismo se entiende mejor a través de la lente de la mercantilización que a través de la lente de la producción. Mientras que para Marx la mercantilización sirve para mistificar la explotación en la producción, para Polanyi la destructividad de la mercantilización, en particular de las “mercancías ficticias,” crea desposesión y desafección. Pero Polanyi, al descartar la dinámica marxista y al centrarse en la mercantilización a expensas de la explotación, en los mercados a expensas de la producción, se queda sin una teoría de la dinámica capitalista, una teoría de la (des)acumulación. Por lo tanto, no puede ver las raíces de la apertura al mercado en la expansión contradictoria del propio capitalismo. Esto requiere que volvamos a Marx.

>>

> De Polanyi a Marx

La mercantilización no es una característica contingente del capitalismo, como hicieron creer los economistas liberales. Más bien es la forma en que el capitalismo logra resolver sus crisis sistémicas de sobreproducción y rentabilidad. La sobreproducción se compensa con la búsqueda de nuevos mercados, y esto no es sólo en los inicios del capitalismo sino que continúa a lo largo del capitalismo y, se podría añadir, implica una buena dosis de violencia. Podemos pensar en el imperialismo como la extracción de materias primas que es posible gracias a la mano de obra barata en las colonias, lo que crea nuevos mercados de consumo. En otras palabras, es a través de oleadas de apertura al mercado— la expansión de la mercantilización — que el capitalismo supera las crisis que genera. Siendo ese el caso, los movimientos que se oponen a la mercantilización *pueden* ser un desafío para el capitalismo: la anti-mercantilización *puede* ser anticapitalista. Por lo tanto, si experimentamos la destructividad del capitalismo a través de oleadas recurrentes de mercantilización, *entonces* la mercantilización podría ser el terreno para una estrategia anticapitalista.

Marx nos ofrece una teoría de la dinámica del capitalismo, de hecho, una que hace necesaria una mercantilización cada vez más profunda para la supervivencia del capitalismo. Sin embargo, Marx solo ve la resistencia al capitalismo como algo que emana de las luchas en la producción, no ve la apertura al mercado en sí misma, la mercantilización de todo, como una fuente más poderosa de resistencia colectiva. Si Marx nos ofrece una teoría materialista de la necesidad de olas de mercantilización bajo el capitalismo, Polanyi nos brinda una teoría de una resistencia al capitalismo que emana del proceso de mercantilización.

Armados con Polanyi y Marx, ahora podemos volver a Wright. Podemos considerar sus utopías reales como proyectos anti-mercantilización. La subvención de la renta básica desafía la mercantilización del trabajo, el presupuesto participativo y la banca pública desafían la mercantilización del capital, Wikipedia se opone a la mercantilización del conocimiento, las cooperativas rurales amenazan la mercantilización de la tierra y del trabajo. Sugiero, por lo tanto, que la anti-mercantilización es un marco unificador para las dispares utopías reales. Se vuelven parte de lo que Polanyi llama el contramovimiento.

> La cuestión de la agencia

Marx le hizo un gran daño al marxismo al negarse a llenar el comunismo con contenido institucional, permitiendo así que cualquier régimen o movimiento se llamara a sí mis-

mo “comunista”. Wright ofrece un importante correctivo con sus *utopías reales*, pero necesitan una rúbrica unificadora. La crítica de Polanyi a la mercantilización brinda esa unidad, pero no logra ver la conexión entre la dinámica del capitalismo y las sucesivas oleadas de mercantilización. Incluso si Marx subestima la destructividad de la mercantilización, termina de unir las partes al vincular la acumulación con la mercantilización. Pero esta síntesis teórica plantea otros problemas.

Primero, como señala Polanyi, la anti-mercantilización, los llamados contramovimientos, pueden terminar alimentando el autoritarismo, el fascismo, sacrificando así el carácter democrático de las utopías de Wright. ¿Qué puede garantizar una solución democrática en lugar de autoritaria al avance de la mercantilización?

En segundo lugar, Polanyi asumió que cuando la mercantilización amenazaba a la sociedad, la sociedad reaccionaría. Ya no podemos dar eso por sentado. En otras palabras, tenemos que preocuparnos no solo por la forma del contramovimiento, autoritario o democrático, sino también por si un contramovimiento es factible.

En tercer lugar, cuando la anti-mercantilización se convierte en una forma de *desmercantilización*, puede ser una estrategia de absorción eficaz. Así, la creación de un estado de bienestar puede provocar el consentimiento al capitalismo, no su superación. ¿Bajo qué circunstancias la anti-mercantilización se convierte en anticapitalista?

En cuarto lugar, la apertura el mercado puede ir mucho más allá que la mercantilización, puede arrojar al mercado mercancías ficticias, factores de producción, que es la producción de desechos, lo que yo llamo *ex-mercantilización*. La mercantilización puede conducir a la destrucción del trabajo, la tierra, el dinero, el conocimiento, el medio ambiente. Esto es especialmente cierto en el caso de la tercera ola de mercantilización de los últimos cincuenta años.

En quinto lugar, el desafío de hoy es ampliar los contramovimientos a un nivel global. Estos todavía se alojan a nivel local y nacional sin abordar el marco global de mercantilización. Todavía estamos atados a las respuestas a la segunda ola de mercantilización cuando ya estamos en medio de la tercera.

Todas estas preguntas giran en torno a la inquietante cuestión de la agencia: ¿quién formará el actor colectivo para salvar a la humanidad del capitalismo? Este es el problema que Marx, Polanyi y Wright nos han dejado para resolver. ■

Dirigir toda la correspondencia a Michael Burawoy <burawoy@berkeley.edu>

> Desafíos y posibilidades de la sociología turca

por **N. Beril Özer Tekin**, Universidad Doğuş, Turquía, y miembro de la Red de Investigación de la Asociación Europea de Sociología (ESA) en Sociología de la Salud y la Medicina (RN16)

La sociología en Turquía tiene un carácter muy dinámico y algunos temas y áreas de discusión específicos. En este sentido, la sociedad civil, la política, las políticas públicas, los problemas ambientales, la vida cotidiana y el consumo se encuentran entre los temas más discutidos. Junto con las diferencias provocadas por la cultura única, las características socioeconómicas, la dinámica política y las características institucionales de Turquía en comparación con otros países del mundo, la pandemia también ha afectado la práctica de la sociología. Con la pandemia, las dificultades sociales y económicas experimentadas por diferentes segmentos de la sociedad, y la evolución de las prácticas comerciales y de los modos de vida, han traído una perspectiva pandémica a los temas que se estudian actualmente y una mayor atención en las desigualdades.

Los artículos de esta sección brindan una mejor comprensión de la realidad social de Turquía y las prácticas de la sociología.

Aslı Telseren analiza el movimiento feminista desde el pasado hasta el presente en su artículo titulado “Des/Igualdad de género y feminismo en Turquía”. Junto a una perspectiva histórica, señala los desafíos actuales y muestra cómo los procesos relacionados con la pandemia han profundizado la brecha de género y aumentado la violencia de género y los feminicidios. El artículo también sugiere que la pandemia ha revelado la importancia del trabajo de las mujeres – tanto el trabajo remunerado como el no remunerado.

En “El impacto del COVID-19 en el consumo de la clase media turca”, Dicle Koylan analiza los nuevos patrones de trabajo de los trabajadores de cuello blanco tras la pandemia. El artículo se centra en los cambios que trae el trabajo desde casa en términos de clima y hábitos de trabajo,

el aumento de las expectativas de los gerentes hacia más horas de trabajo, mayor presión y estrés en los empleados y cambios en los hábitos de consumo.

En “La sociología del ambientalismo en Turquía”, Özkan Öztürk analiza el proceso histórico de reacciones sociales a los problemas ambientales en este país. El autor sugiere que las políticas del AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo), el actual partido dominante en Turquía, aumentó los problemas ambientales, llevando a que afecten a segmentos más amplios de la población, como se puede ver en proyectos energéticos como los de plantas de energía hidroeléctrica. Esto ha permitido que el discurso ambientalista resuene con una audiencia más amplia, también a causa de la influencia de internet.

En su artículo titulado “Mujeres atrapadas en los enfrentamientos ideológicos de Turquía”, İlknur Hacisoftaoğlu analiza el estado de la desigualdad de género allí, especialmente en relación al género y la construcción del cuerpo en el ámbito deportivo. Finalmente, el artículo enfatiza que mientras los cuerpos de las mujeres continúan siendo instrumentalizados en los debates políticos, las mujeres siguen luchando por tomar las riendas de su destino.

Por su parte, en “La pandemia y los ‘inmigrantes digitales’ en Turquía”, N. Beril Özer Tekin analiza el aumento de la discriminación por edad durante la pandemia y señala las posibilidades que brindan Internet y las tecnologías digitales inteligentes para las personas mayores, los llamados “inmigrantes digitales”. Muestra que la exclusión, el aislamiento social y las desigualdades se pueden reducir en Turquía a través de Internet.

¡Espero que disfruten de la sección! ■

Dirigir toda la correspondencia a N. Beril Özer Tekin <btekin@dogus.edu.tr>

> Des/Igualdad de género y feminismo en Turquía

por **Aslı Telseren**, Universidad Doğu, Turquía, y Laboratorio de cambio social y político – Centro de Educación, Documentación e Investigación para los Estudios Feministas (LCSP-CEDREF), Universidad Paris-Cité, Francia



Manifestación el 8 de marzo en Turquía. En el contexto de pandemia, se ha vuelto aun más importante llevar a la calle la protesta feminista.

En tanto construcción social, el género se refiere a la distinción cultural, social, política y económica entre los roles sociales, que cambia a lo largo del tiempo y el espacio. Construidos a través de instituciones sociales de acuerdo con las necesidades socioeconómicas, culturales y políticas de las sociedades, los regímenes de género determinan las desigualdades y jerarquías de género dentro de las estructuras socioeconómicas y políticas. Por lo tanto, las desigualdades no son naturales ni biológicas, sino que se construyen socialmente.

Como uno de los derechos humanos fundamentales, la igualdad de género se refiere a la igualdad de oportunidades de acceso a los recursos públicos, económicos, políticos y sociales, y a las oportunidades independientemente del género. La socióloga Nilay Çabuk Kaya la define como la participación igualitaria de mujeres y hombres en todas las dimensiones de la vida social¹. En ese contexto, la igualdad de género afecta a todas las personas, mujeres y hombres, cis o trans; adultos o niños; ocupados o desempleados, etc. Por lo tanto, es más que una representación igualitaria en la vida política y está fuertemente ligada al movimiento feminista y al movimiento LGBTIQ+. Dentro de la situación y la estructura social de Turquía, lograr la igualdad de género requiere erradicar todas las prácticas

nocivas contra las mujeres y las personas LGBTIQ+, incluidas la violencia física, psicológica, económica y sexual, el femicidio, las brechas salariales y la discriminación por motivos de género, entre muchas otras. Este artículo discutirá el estado actual de la des/igualdad de género en Turquía a fines de 2021.

> Una muy breve historia de la des/igualdad de género en Turquía

Los argumentos y discusiones sobre la des/igualdad de género (principalmente en términos de igualdad de los sexos) se remontan al período de modernización del Imperio Otomano y la fundación de la República de Turquía. Como comentan Serpil Sancar y Ayça Bulut, las reformas republicanas de las décadas de 1920 y 1930 retrataron a las mujeres como un símbolo de modernización y como el rostro moderno de la sociedad turca². Así, las políticas de igualdad de género se desarrollaron como parte de procesos de modernización o transformación cultural, más que como un rasgo indispensable del desarrollo económico y social. Si bien en este período se priorizó la familia como estructura, se aprobaron varias leyes sobre la igualdad de hombres y mujeres, entre ellas el derecho al voto y el código civil. A pesar de estas reformas, la igualdad de género estaba lejos de lograrse a nivel social y la asimetría de género seguía existiendo.

Desde finales de la década de 1980, las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista han adquirido un papel fundamental para forzar la igualdad de género. Sus destacados esfuerzos políticos y su creciente participación en la configuración del panorama político y social se han vuelto cada vez más visibles. En la década de 1990, las mujeres comenzaron a obtener beneficios legales y sociales como resultado de los esfuerzos feministas. La lucha feminista continuó buscando garantizar los derechos humanos de las mujeres, como el acceso equitativo a los recursos públicos, económicos y políticos, la eliminación de la violencia contra las mujeres y el aumento de la representación política de las mujeres en la Asamblea. En este período, las feministas comenzaron a cuestionar el lugar de la mujer en la familia y la estructura patriarcal existente. También se centraron

en temas como el sexismo, la dominación masculina, la violencia doméstica y el trabajo doméstico no remunerado. En este sentido, prestaron especial atención al análisis del papel del patriarcado y del sistema social, político y económico patriarcal. Gracias a sus esfuerzos, creció la conciencia pública sobre los problemas existentes basados en la desigualdad de género, así como información sobre recursos y mecanismos para resolverlos.

> **Desafíos contemporáneos**

Como resultado de los esfuerzos de las feministas en las décadas de 1980 y 1990, el movimiento feminista se fortaleció social y políticamente. Parece que, a partir de la década de 2000, todas las mujeres, independientemente de su religión, etnia, clase, orientación sexual y edad, que ven el patriarcado y la estructura social patriarcal como un problema, son las protagonistas del movimiento feminista. Como argumenta Hill-Collins (1990), el género, la clase y la etnicidad se encuentran entre las relaciones sociales más ambiguas y politizadas del mundo moderno. Habiendo visto que la clase, la orientación sexual, la edad, la religión, el estado de salud, los lazos de ciudadanía, etc. diferencian las experiencias de las mujeres, las feministas continúan cuestionando sistemáticamente el vínculo entre las relaciones de poder entrelazadas y las experiencias sociales y políticas de las mujeres. El carácter interseccional del movimiento feminista en Turquía puede verse como la raíz de la fuerza del movimiento.

Cuando observamos el proceso de elaboración de políticas en la década de 2000, es evidente que la política de género fue coherente con el proceso de adhesión a la Unión Europea que había comenzado después de la Cumbre de Helsinki en 1999. En este período, Turquía experimentó varios signos de progreso en la protección de los derechos de las mujeres, incluidas las enmiendas al Código Penal y al Código Civil de Turquía, y la celebración del Convenio de Estambul. Turquía se convirtió en el primer país en firmar el mencionado Convenio, la primera convención europea destinada a asegurar una región sin violencia contra las mujeres y violencia doméstica, independientemente de la orientación sexual. El documento podría verse como una garantía para las personas LGBTIQ+. Justo después de ratificar la Convención, Turquía aprobó su propia ley correspondiente, la número 6284, en 2012.

Sin embargo, con las políticas de deseuropeización posteriores a 2012, estas reformas se han ralentizado. Este período coincide con la transición de un discurso igualitario a uno conservador. Las políticas neoliberales del período han estado acompañadas de una retórica sobre la importancia de la familia y el papel de la mujer dentro de la familia, herramienta fundamental para la reconsolidación de la estructura social patriarcal. En 2021, Turquía

se convirtió en el primer país en abandonar el Convenio de Estambul; esto se hizo incluso sin la aprobación de la Gran Asamblea Nacional Turca.

A pesar del progreso de las últimas décadas, aún quedan muchos desafíos, incluida la actual representación insuficiente de las mujeres en la política y en el mercado laboral, la alta tasa de mujeres desempleadas, la violencia de género y los femicidios. Además, la pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto negativo en la igualdad de género. Los datos muestran que la pandemia ha provocado un aumento de la violencia contra las mujeres. Muchas mujeres tuvieron que permanecer en condiciones inseguras debido a las medidas de confinamiento, lo que les dificultó el acceso a la atención.

En países como Turquía, las divisiones del trabajo tradicionales y estereotipadas son comunes, y el trabajo de cuidado recae predominantemente en las mujeres mientras que los hombres se encargan de proveer al hogar. Y a pesar de los cambios y desarrollos significativos que han tenido lugar en la práctica, la epidemia de COVID-19 profundizó la brecha de género y provocó que las mujeres soportaran una carga desproporcionada. Aunque estudios recientes³ mostraron que los hombres también dedicaron más tiempo a las tareas domésticas durante la pandemia, los mismos estudios revelaron que la participación de los hombres en el trabajo doméstico no redujo la carga de las mujeres. De hecho, la pandemia reveló la importancia del trabajo de la mujer. Si bien la vida fuera de los hogares se ha estancado, como señala Melda Yaman⁴, las mujeres han seguido trabajando, tanto remuneradas como no remuneradas, para reproducir la fuerza de trabajo y cuidar a los niños y ancianos en el hogar. Ellas incluso se han visto más afectadas por los impactos económicos de la pandemia, ya que trabajan de manera desproporcionada en mercados laborales inseguros. Todos estos factores fragilizan a las mujeres tanto en los espacios públicos como privados y constituyen un importante obstáculo para lograr la igualdad de género. ■

Dirigir toda la correspondencia a Aslı Telseren <telserena@dogus.edu.tr>

1. BBC News Türkçe, Toplumsal cinsiyet eşitliği nedir, Türkiye’de neden tartışma yaratıyor? <https://www.bbc.com/turkce/haberler-turkiye-49679143> (Entrevista en turco. Consultado el 17 de mayo de 2022).
2. Sancar, S. y Bulut, A. (2006) *Turkey: Country Gender Profile, Final Report*, [Turquía: Perfil de género del país, Informe final], https://www.jica.go.jp/english/our-work/thematic_issues/gender/background/pdf/e06tur.pdf (consultado el 9 de mayo de 2022).
3. Véase İlkaracan, İ. y Memiş, E. (2021) “Transformations in the gender gaps in paid and unpaid work during the COVID-19 pandemic: findings from Turkey.” [Transformaciones en las brechas de género en el trabajo remunerado y no remunerado durante la pandemia de COVID-19: hallazgos de Turquía] *Feminist Economics*. 27 (1-2), 288-309, <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.184976>, y Hızıroğlu-Aygün, A., Köksal, S. y Uysal, G. (2021) “Covid-19 pandemisinde toplumsal cinsiyet eşitsizliği: ev işlerini kim yaptı? Çocuklara kim baktı?”. İstanbul Politikalar Merkezi. Sabancı Üniversitesi. <https://ipc.sabanciuniv.edu/Content/Images/CKeditorImages/20210401-19040880.pdf> (artículo en turco).
4. Yaman, M. (7 marzo 2021) “Pandeminin içinden: kadınların yeniden üretim emeği.” *Birgün*, <https://www.birgun.net/haber/pandeminin-icinden-kadinlarin-yeniden-uretim-emeqi-336621> (artículo en turco).

> El impacto del COVID-19

en el consumo de la clase media turca

por **Dicle Koylan**, Universidad Doğuş, Turquía



Créditos: Tran Mau Tri Tam, Creative Commons.

La pandemia de COVID-19 ha transformado sociedades, instituciones y la vida cotidiana de manera muy rápida y brusca. Una tras otra, las restricciones a la vida social por parte de los gobiernos de todo el mundo han hecho que los conceptos de distancia social y aislamiento social sean parte de la vida cotidiana. Se ha reordenado la vida en todos los ámbitos en los que nos relacionamos socialmente, desde los negocios hasta las actividades de ocio, y esto ha supuesto un cambio de rutinas, estilos de vida y hábitos de consumo.

Este cambio brusco se ha observado especialmente entre los trabajadores de cuello blanco de clase media que, antes de la pandemia, viajaban rutinariamente al trabajo, luchaban con los embotellamientos, realizaban reuniones cara a cara, trabajaban un número determinado de horas en una oficina y regularmente concurrían a espacios públicos. Sin duda, la pandemia de COVID-19 ha afectado a todos los segmentos de la sociedad y su vida cotidiana,

pero el cambio es mucho más evidente en la vida de los trabajadores de cuello blanco que se han pasado al trabajo en casa. Por supuesto, esta transformación del trabajo, posible gracias a los esfuerzos de digitalización de grandes empresas y organizaciones, se percibió como un lujo durante la pandemia. Es una opción que han tenido los trabajadores de cuello blanco de clase media y alta, mientras que las clases bajas no.

Los trabajadores “de cuello azul” y el personal sanitario han sido los grupos más vulnerables de la sociedad turca durante la pandemia de COVID-19. Muchos de ellos son trabajadores poco calificados con trabajos mal pagados y malas condiciones laborales, como repartidores, trabajadores de la industria cárnica, cajeros de supermercados y trabajadores de la construcción, con un alto riesgo de contraer la infección. Sus condiciones de trabajo generalmente no son adecuadas para la digitalización, trabajar desde casa o ser flexibles; por lo tanto, la pandemia de

>>

COVID-19 no cambió tanto su vida laboral. Por otro lado, sus rutinas sociales, estilos de vida y hábitos de consumo, incluidas las interacciones humanas como reunirse en un café o participar en una boda llena de gente, se han visto afectados por la pandemia. No debemos olvidar que el enfoque principal de una sociedad capitalista está en la sostenibilidad del trabajo, por lo que la vida laboral de las clases bajas ha continuado, en la medida de lo posible, como antes.

> El impacto en los trabajadores de cuello blanco

A diferencia de la clase alta y la élite adinerada que han sobrevivido a la pandemia con su lujo habitual, las clases media y baja han sido testigos casi exclusivamente de su impacto negativo. Mi énfasis está puesto más particularmente en la clase media, especialmente en sus trabajadores de cuello blanco. Estos no estuvieron desempleados durante la pandemia pero, sin embargo, sufrieron tanto como los demás. Sus sufrimientos, sin embargo, no son reconocidos e incluso son ignorados. Han sido testigos de dificultades mientras sus trabajos se han digitalizado. Además los cambios en sus condiciones de trabajo y las calificaciones requeridas para trabajar en estas condiciones han afectado toda su vida.

Los trabajos de los cuellos blancos generalmente requieren ir a una oficina y participar en reuniones cara a cara, acciones que implican interacción humana. Sin embargo, la pandemia cambió estos requisitos de manera muy rápida. Se prohibieron o limitaron las acciones que exigían interacción humana (cara a cara) en todas las áreas de la vida, incluida la vida laboral. Por lo tanto, estos trabajadores que de repente se vieron confinados en sus hogares e intentando adaptarse al teletrabajo, han tenido que construir una nueva vida cotidiana, lo que se ha traducido en un cambio de hábitos de consumo a gran escala.

No es de extrañar que en el contexto del aislamiento social que trajo la pandemia, las personas hayan permanecido mayoritariamente confinadas en sus casas y hayan tendido a consumir menos. El confinamiento, las restricciones y los bloqueos disminuyen la visibilidad en la esfera pública. La gente rara vez sale a comer o a una reunión, o

participa en una boda, ve a un amigo o compra en un gran centro comercial. Esto ha significado que el lujo y el consumo ostentoso (gastar dinero y adquirir bienes y servicios de lujo específicamente como una demostración pública de poder económico) ha disminuido. La gente no suele comprar ropa cara, zapatos de tacón, perfumes lujosos o cosméticos a menos que salgan. Si no son vistos por otros en una esfera pública, como una calle comercial o una oficina, tienden a no permitirse un consumo ostentoso. Si no hay oportunidad para la exhibición pública, no habrá ningún consumo conspicuo.

Otro hallazgo sobre la transformación de la vida cotidiana y los hábitos de consumo tiene que ver con la distinción entre el lugar de trabajo y el hogar. Con la pandemia, el lugar de trabajo se ha convertido en una habitación de la casa. El tiempo de trabajo y el tiempo de ocio también se están acercando más que nunca – los límites entre el lugar de trabajo y el horario de oficina, y el hogar y el tiempo de ocio están difuminados. El hogar se ha convertido en un epicentro que engloba una vida completa. Como resultado de la creciente interrelación de la vida laboral y familiar, se ha producido un deterioro de las relaciones familiares de los trabajadores de cuello blanco de clase media. Pasar de trabajar en una oficina a trabajar en casa ha significado que el individuo debe estar listo para trabajar en cualquier momento. Los trabajadores de cuello blanco manifestaron que desde la pandemia, sus superiores y gerentes les envían correos electrónicos incluso en la noche, esperando una respuesta inmediata. Las expectativas de los gerentes han cambiado – quieren que todos los trabajadores administrativos estén listos en cualquier momento para cualquier tarea, como reuniones, hacer planes de *marketing*, escribir correos electrónicos, preparar informes, etc. Estos horarios de trabajo ambiguos acaban generando problemas en la vida privada. Los trabajadores no pueden hacer planes con su familia o amigos, o incluso planear ver un programa en directo, llevando a una falta de motivación y al aumento de las tasas de estrés y depresión.

En suma, la pandemia de COVID-19 ha afectado y transformado directamente la vida cotidiana y los hábitos de consumo de los trabajadores de cuello blanco de clase media en Estambul. ■

Dirigir toda la correspondencia a Dicle Koylan <dkoylan@dogus.edu.tr>

> La sociología del ambientalismo en Turquía

por **Özkan Öztürk**, Universidad de Karabük, Turquía



El ambientalismo puede ayudar a reducir la brecha entre el activismo ambientalista y la sociedad civil que se moviliza en contra del autoritarismo. Créditos: congerdesign/Pixabay, Creative Commons.

El curso y las formas del ambientalismo en Turquía han progresado en paralelo con la transformación social del país, así como con su política. Con la transformación del ambientalismo, es posible seguir las luchas por el desarrollo de la sociedad civil, las formas ideológicas del neoliberalismo y las divisiones sociales creadas por la diferenciación de clases, además de los debates políticos.

Aunque la historia de las reacciones sociales a los problemas medioambientales en Turquía se remonta a finales de la década de 1970, el surgimiento de un ecologismo organizado solo fue posible a finales de la década de 1980. Este primer período de ambientalismo organizado contribuyó tanto a la destrucción de las barreras psicológicas a la organización social producidas por el golpe militar de 1980, como a la formación de un nuevo terreno político al recuperar el lenguaje de protesta en la década de los 70, que asociaba los problemas ambientales con la política y la economía. El discurso ambientalista, con énfasis en la integridad más allá del lenguaje político de la época, fue buscado para ser representado directamente en la política por el Partido Verde. Sin embargo, este intento duró poco porque el ecologismo temprano, aunque tenía una perspectiva innovadora, estaba estancado en una estrecha práctica

de clase media y no llegaba a las masas. Después de este fallido intento político, el discurso ambiental continuó produciéndose en diferentes formas a través de organizaciones ambientales no gubernamentales.

> La década de 1990: la institucionalización del ambientalismo

La década de 1990, cuando el ambientalismo se convirtió en un componente de la sociedad civil, también significó años en que los valores ambientales se integraron con los valores de la clase media y fue cuando el ambientalismo se hizo visible en la esfera pública. En este período, las organizaciones ambientalistas no fueron solamente organizaciones sociales productoras de demandas políticas en torno a los problemas ambientales. En línea con una dinámica de expansión de la sociedad civil contra la autoridad estatal, el ambientalismo se convirtió en un fuerte componente de la sociedad civil. Hay dos razones principales por las que el ambientalismo tuvo un fuerte impacto en la sociedad civil. En primer lugar, la imagen social del ambientalismo como apolítico permitió que personas que fueron despolitizadas durante el proceso golpista se reincorporaran a la organización social. En segundo lugar, el discurso creado sobre los riesgos potenciales de una proyectada central nuclear, junto con la contaminación que produce la industria y las centrales térmicas en todo el país, hizo más claro que los problemas ambientales no eran regionales sino nacionales, y aceleró la circulación social de la discurso ecologista. Por ejemplo, las protestas contra la mina de oro de Bergama como la resistencia ambiental más conocida del período, contribuyeron a la difusión del discurso ambientalista entre la clase media. El ambientalismo, durante este período, logró formar una columna vertebral basada en la clase media que ha sobrevivido hasta nuestros días.

El énfasis en la sociedad civil permitió la formación de diferentes organizaciones ambientalistas y diferentes perspectivas sobre el ambientalismo. Este período, que podría llamarse el período de institucionalización, allanó el cami-



Protesta ambientalista en Turquía. Créditos: Özkan Öztürk.

no para que las organizaciones ambientalistas desarrollaran intereses especiales y se involucraran en diferentes procesos sociales. Las organizaciones ambientales no gubernamentales que se centran en temas diferentes y específicos, como los problemas agrícolas, la protección de la vida natural y la lucha contra la erosión, actuaron para aumentar la conciencia social y el interés por el medio ambiente a través de actividades educativas, así como para participar en sus propios campos de interés. Se prestó especial atención a las actividades de sensibilización: las actividades de educación ambiental para niños y jóvenes fueron parte de un esfuerzo por crear un grupo social con una alta conciencia en los años siguientes.

También en el mismo período, no sólo las organizaciones no gubernamentales ambientales que operan institucionalmente, sino también los movimientos ambientales que apuntan directamente a la política ganaron fuerza. Los movimientos ambientales, que carecen de los recursos financieros y, por lo tanto, de los medios de propaganda disponibles para el ambientalismo institucionalizado, han seguido enfatizando la dimensión política de los problemas ambientales, especialmente con la creación de grupos de trabajo conjuntos y manifestaciones locales de protesta para la expresión de problemas locales. El denominador común entre la actitud política y de protesta de los movimientos ambientalistas y el ambientalismo institucionalizado, deseoso de separar el ambientalismo de su contenido político, era el objetivo de llamar la atención de un público más amplio sobre los problemas ambientales.

> Los años 2000: la profesionalización del ambientalismo

El proceso de institucionalización, que cobró impulso en la década de 1990, proporcionó nuevas perspectivas para el ambientalismo en la década del 2000. Las agendas de las organizaciones ambientalistas contenían objetivos más detallados en comparación con la década de 1990, así

como la identificación de las herramientas utilizadas para alcanzar estos objetivos. Como resultado de este proceso, que puede definirse como profesionalización, las organizaciones ambientalistas aclararon sus programas políticos y económicos, así como la estructura intelectual de su posicionamiento ideológico. Sin embargo, muchas de las nuevas organizaciones “ambientalistas” que se establecieron bajo la sombra de las grandes empresas produjeron la propaganda de un ambientalismo domesticado compatible con las actuales prácticas económicas y políticas del capital. Este interés por el ambientalismo no se limitó a las organizaciones establecidas bajo el control de grandes empresas. Especialmente a mediados de la década de los 2000, cuando el Partido Justicia y Desarrollo (AKP) consolidó su poder político, las organizaciones conservadoras y religiosas que querían expandir su influencia social establecieron organizaciones ambientalistas con un discurso religioso-ambiental. La referencia a un discurso religioso sugería una reconciliación dentro de la coyuntura actual más que una solución a los problemas ambientales en el marco de un bien común.

Los 2000 fueron también los años en que el ecologismo y el interés social por los problemas medioambientales se extendieron de las clases medias a las clases bajas. Las tecnologías de la comunicación como Internet tuvieron un papel importante en la difusión de los discursos ambientalistas a una base social más amplia que nunca. Sin embargo, lo que es más importante, un grupo social más grande se ha involucrado directamente en los problemas ambientales debido a que las políticas ambientales del cada vez más autoritario AKP, lejos de la reconciliación, constantemente producen estos problemas de una manera más profunda. Muchos ejemplos, como los daños causados por las centrales hidroeléctricas construidas en arroyos a las regiones donde se construyen y a cientos de pueblos de estas regiones, o el saqueo de parques nacionales a través de trabajos de exploración minera, han llevado a la población local experimentar de manera directa los problemas ambientales, junto con el autoritarismo político.

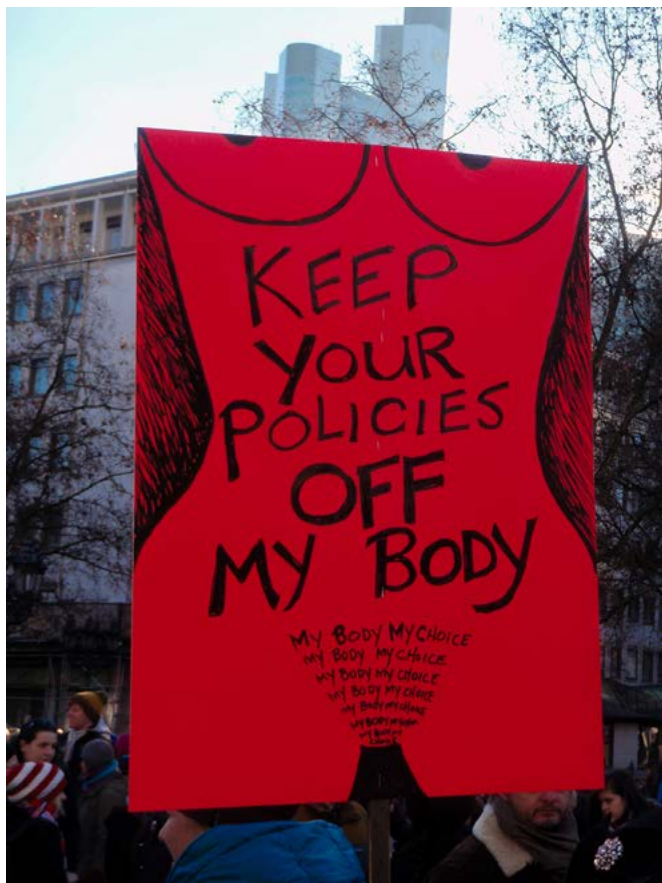
El hecho de que los problemas ambientales sean experimentados hoy por más personas pone los discursos ambientalistas en primer plano tanto en la sociedad civil como en la política. En este sentido, el ambientalismo ha asumido un papel tanto en la lucha contra las políticas autoritarias como en la lucha contra los problemas ambientales. Reducir este papel a su carácter político sería ignorar el camino del ecologismo en su corta historia en Turquía. Además de la lucha política directa, el desarrollo de iniciativas cívicas con énfasis en los valores democráticos y el inicio de actividades de sensibilización a través de la educación ambiental también han fortalecido la calidad social del ambientalismo. ■

Dirija toda la correspondencia a Özkan Öztürk <ozkanozturk@karabuk.edu.tr>

> Mujeres atrapadas

en los enfrentamientos ideológicos de Turquía

por **İlknur Hacisoftaoglu**, Universidad Bilgi de Estambul, Turquía



Póster en contra de las políticas que buscan regular los cuerpos de las mujeres, en la Marcha de las Mujeres en Frankfurt, 2017. Créditos: Wikimedia Commons.

Los cuerpos de las mujeres han estado en el centro de varios debates políticos a lo largo de la historia de Turquía, como lo han estado en muchos otros países. En este trabajo intentaré abordar diferentes instancias de cómo el cuerpo de las mujeres se ha convertido en el escenario para diferentes conflictos políticos.

A principios del siglo XX, en los primeros años de la construcción de la República de Turquía, el régimen definió a la “nueva mujer” de la República. El estatus social de la mujer y sus prácticas corporales (por ejemplo, la elección de la ropa, los deportes y el ejercicio) se unieron en una misma fórmula. Las mujeres cumplirían con sus deberes y responsabilidades con la nación turca a través de sus cuerpos y prácticas.

En este período, uno de los puntos focales en la discusión de los valores de la recién establecida República fue la división entre civilización y cultura. Los intelectuales y fundadores del nuevo régimen argumentaron que la civilización identificada con Occidente vendría al país a través de la modernización. Sin embargo, cómo preservar la cultura que representaba la diferencia y la especificidad del país, también fue una preocupación importante. En este posicionamiento antagónico, las mujeres representaban simultáneamente la diferencia con Occidente y la similitud con Occidente. Las mujeres “de antes,” cuyo acceso al espacio público estaba controlado a través de reglas estrictas, fueron reemplazadas por las mujeres “nuevas”, que habían alcanzado la igualdad con los hombres ante la ley pero aún mantenían sus roles domésticos tradicionales.

Como afirmaba Çolak en su artículo “La ciudadanía entre el laicismo y el islamismo en Turquía”, toda mujer turca, como nueva ciudadana, debía cumplir con una serie de símbolos, imágenes y rituales “idealizados” y “civilizados” reflejados en sus cuerpos. El deporte fue considerado como el espacio donde se exhibiría la nueva mujer. La primera jugadora de rally Samiye Cahid Morkaya, así como Halet Çambel y Suat Fetgeri, las primeras mujeres de un país dominado por musulmanes en participar en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, fueron algunos de los nombres simbólicos de este período.

> Islamismo, laicismo y la batalla por el cuerpo de la mujer

La posición de la mujer en la sociedad no fue un tema destacado entre 1950 y 1980. Sin embargo, el período posterior al golpe militar de 1980, en el que se transformó el régimen en Turquía, fue testigo del surgimiento del movimiento de mujeres. Como manifestó Nacide Berber, “el movimiento feminista independiente que surgió fue, en palabras de Sevgi Çubukçu, un movimiento de ‘revuelta’ que no se conformó con los derechos legales, se opuso a la ilusión de que la igualdad de género creada por el kemalismo se hubiera hecho realidad y surgió con reivindicaciones extremas y fundamentalistas”.

Otro movimiento que surgió después de 1980 fue el movimiento islámico. Este movimiento se expandió en el campo abierto por el régimen militar, y aumentó su influencia a lo largo de la década de 1990. Después de la década de 1990, se convirtió en un movimiento de oposición reconoci-

>>

do con una posición estática en la agenda política. Una vez más, con el tema del velo, el cuerpo de las mujeres estuvo en el centro de los conflictos en la arena pública. El velo era una parte importante de la retórica de los islamistas, y las potencias hegemónicas de esa época veían el velo como un símbolo del Islam; lo posicionaron como una imagen de contrasecularismo. Por lo tanto, a las mujeres no se les permitía trabajar con velo en los edificios de servicios públicos, como escuelas y ministerios.

El creciente movimiento de mujeres también influyó en el movimiento islámico. Las mujeres asumieron un papel muy activo en el movimiento islámico, particularmente en la política local, con la influencia tanto del creciente movimiento de mujeres como de las acaloradas discusiones sobre su participación en el espacio público con el velo. En 2002, el AKP, un partido de orientación islámica, llegó al poder. La lucha de las mujeres por ocupar su lugar en público con sus pañuelos en la cabeza fue parte esencial de su retórica. Enmarcando su mensaje en términos de los derechos de las mujeres a hacer lo que quisieran con sus cuerpos, construyeron su discurso sobre la libertad de las mujeres de usar un velo. Mientras que en el período republicano temprano la retórica se basaba en el clivaje de la civilización y la cultura, y en el conflicto actual se basa en el laicismo y el islam, en ambos casos se utiliza el cuerpo de la mujer como imagen que representa este choque.

Con el auge del movimiento islámico en los años siguientes, la discusión en torno al cuerpo femenino ha ganado nuevas capas. Las mujeres con pañuelo en la cabeza ya no son el único debate con respecto al cuerpo femenino. Algunos líderes de opinión islámicos han pedido a las mujeres que se mantengan en línea y respeten los valores islámicos con sus cuerpos. Derechos asumidos por el movimiento de mujeres como ya garantizados, han vuelto a ser controvertidos. Uno de estos logros fue la Convención de Estambul de 2011 que tiene como objetivo proteger a las mujeres contra todas las formas de violencia y prevenir, enjuiciar y eliminar la violencia contra las mujeres y la violencia de género. Después de meses de campañas de algunos periódicos aparentemente progubernamentales, Turquía, que en 2012 no dudó en firmar la Convención, declaró que tenía reservas al respecto y se retiró en 2021. De hecho, los debates de la Convención de Estambul reflejaron la tensión en torno a los derechos de las mujeres en Turquía en diferentes ámbitos. Si bien la homofobia fue el tema más visible de las discusiones, también fue evidente que el discurso político, informado por las preocupaciones sobre los cambios en la posición tradicional de las mujeres, estaba llamando a las mujeres liberadas a regresar a sus hogares.

> Mujeres deportistas como símbolos

Mientras continuaban las ondas de choque provocadas por la retirada del Convenio de Estambul, comenzaron los Juegos Olímpicos de Verano de Tokio. Casi la misma cantidad de hombres y mujeres de Turquía participaron en los Juegos Olímpicos. Aunque no ganó una medalla, el equipo de voleibol conocido como *Filenin Sultanları* (“Sultanas de la red”) en Turquía atrajo mucha atención. Una de las razones más importantes de esto fue que el éxito del equipo en el ámbito deportivo internacional adquirió un significado diferente a raíz de un tuit publicado por uno de los líderes de opinión islámicos en las redes sociales.¹ El tuit llamaba a las “chicas del Islam” a no ser como las jugadoras de voleibol, descritas como parte de la cultura popular, sino a ser “sultanas de modestia y decoro”. Las mismas mujeres se convirtieron en un símbolo de la Turquía moderna para los laicos. El equipo de voleibol femenino tomó así rápidamente un significado simbólico crucial y el cuerpo femenino, una vez más, fue instrumentalizado y transformado en un símbolo en el debate entre islam y laicismo.

Mientras se desarrollaban estas discusiones, una de las jugadoras más exitosas del equipo publicó una foto con su novia en Instagram. Esta vez, ante el aumento de los ataques homófobos, quienes la defendían con un discurso antidiscriminatorio y quienes la veían como un símbolo de corrupción moral se polarizaron nuevamente. Sin embargo, justo después de los Juegos Olímpicos, tenía lugar el Campeonato Europeo de Voleibol Femenino, y el equipo turco estaba entre los favoritos. Como resultado de estos acontecimientos, la Federación Turca de Voleibol, una institución afiliada al gobierno, hizo una declaración de apoyo a la jugadora, afirmando que la vida privada de una persona es privada y que ningún otro tema que no sea el éxito del atleta y su contribución al equipo debe estar en la agenda. Poco después, la deportista se unió a un equipo en Italia. Como en otros debates en torno a la identidad sexual de las mujeres atletas, y como explica Pat Griffin en su artículo titulado “Cambiano el juego: homofobia, sexismo y lesbianas en el deporte”, el pacto de silencio se promulgó rápidamente y el tema se cerró.

En el presente, como también señala el artículo de Asli Telseren en este número, mientras los cuerpos de las mujeres continúan siendo instrumentalizados para los debates políticos, las mujeres continúan luchando para forjar su propio destino. ■

Dirigir toda la correspondencia a İlnur Hacısoftaoğlu
<ilknur.hacisoftaoğlu@bilgi.edu.tr>

1. (en turco) <https://twitter.com/ihsansenocak/status/1419296320267997187>

> La pandemia

y los “inmigrantes digitales” en Turquía

por **Beril Özer Tekin**, Universidad de Doğuş, Turquía, y miembro de la Red de Investigación de la Asociación Europea de Sociología (ESA) sobre Sociología de la Salud y la Medicina (RN16)



Las experiencias de los inmigrantes digitales con los dispositivos digitales durante la pandemia. Créditos: Oleg Volovik, Creative Commons.

43

Turquía se vio afectada por la pandemia de COVID-19 tanto como el resto del mundo, lo cual provocó graves impactos económicos y sociales en varios segmentos sociales. En particular, las personas mayores (de 65 años y más), que son categorizadas como un grupo desfavorecido, se vieron afectadas por este proceso de manera diferente, en comparación con otros segmentos sociales. A medida que aumentaba el impacto de la pandemia, también aumentaba el “edadismo” en consonancia con el clima de miedo, como ha señalado Butler (1969). La discriminación por edad se define como discriminar a las personas en función de su edad. Aunque el término tiene una similitud con el racismo, la diferencia más importante es que ¡todos seremos viejos! El artículo se centra en las experiencias de las personas mayores durante las restricciones relacionadas con la pandemia y, en particular, su experiencia de una mayor dependencia de la digitalización.

Según datos de las Naciones Unidas de 2019, hay 703 millones de personas mayores (65 años o más) en la población mundial; las proyecciones muestran que esta población se duplicará a 1.500 millones para 2050. Tur-

quía está envejeciendo el doble de rápido que los países europeos, sin que este fenómeno esté acompañado del empleo y los servicios sociales correspondientes. Teniendo en cuenta el envejecimiento de la población, es necesario realizar más estudios sobre este fenómeno tanto a nivel mundial como en Turquía.

> Los mayores como “inmigrantes digitales”

El siglo XXI ha sido testigo de la aceleración de la digitalización, con el aumento del número de usuarios de Internet y la disponibilidad en línea de muchos servicios públicos. Pero no todas las personas tienen el mismo acceso a las tecnologías digitales. Además de las variables económicas y educativas, la edad también genera desventajas. El término “inmigrantes digitales” (Prensky, 2001) apunta a las dificultades de los mayores para entrar en el ámbito digital. Se refiere a la generación que nació antes de que se extendieran las tecnologías informáticas y que conoció estas tecnologías a una edad avanzada. Esto contrasta con los “nativos digitales” – los hijos pequeños de inmigrantes digitales o sus nietos que nacieron al mismo tiempo que las nuevas tecnologías. Los inmigrantes digi-

>>

tales comenzaron a mejorar sus habilidades en el uso de estas tecnologías con la ayuda de los nativos.

Los datos de TURKSTAT (Instituto de Estadística de Turquía, 2020) muestran que el uso de tecnologías de la información por parte de personas de 65 a 74 años en Turquía aumentó entre 2015 y 2020. El porcentaje de usuarios de edad avanzada aumentó del 6% al 27%. El dispositivo más utilizado es el teléfono móvil inteligente: según datos de investigación (Binark et al., 2020), el 57% de las mujeres y el 60% de los hombres en Turquía utilizan estos dispositivos para acceder a Internet.

Las personas mayores han sido testigos de transformaciones masivas en los medios y la comunicación, comenzando con los periódicos y la radio, seguidos por los teléfonos móviles inteligentes, la televisión inteligente y las pantallas táctiles. Esta generación, que antes enviaba cartas y esperaba el teléfono, está tratando de adaptarse a la nueva era en la que el flujo de información, la comunicación y la velocidad de comunicación han aumentado. Gracias a la digitalización, los adultos mayores pudieron encontrar un espacio de libertad y alegría durante las difíciles restricciones del período de la pandemia. Por otro lado, las plataformas digitales también tienen aspectos negativos, como la contaminación de la información, la desinformación, el fraude y el uso de un lenguaje inadecuado.

> Prácticas digitales por parte de los mayores durante la pandemia

La participación de las personas mayores en el proceso de digitalización aumentó durante la pandemia. Se les impusieron estrictas restricciones, como toque de queda para salir de su residencia (22 de marzo de 2020) y prohibición del uso del transporte público (noviembre de 2020). La restricción en el uso del transporte público para las personas mayores generó muchos problemas para su vida cotidiana, especialmente para aquellos que no pueden pagar un taxi o un automóvil privado. Su fragilidad psicológica y fisiológica ya existente aumentó con la pandemia. A pesar de requerir medicamentos para varios problemas de salud como presión arterial alta, enfermedades cardíacas, diabetes, problemas renales y trastornos circulatorios, no podían visitar a los médicos para un chequeo o para regular sus dosis.

Lamentablemente, las personas mayores se enfrentan al encasillado, la estigmatización y la discriminación en la sociedad. Además de los problemas existentes relacio-

nados con la salud o problemas psicológicos, el lenguaje discriminatorio que se refleja en los medios de comunicación hace que las personas mayores se sientan aisladas y excluidas de la sociedad. Encontraron su mayor apoyo social y psicológico en su familia e hijos durante estos tiempos difíciles; los efectos negativos de la pandemia pueden durar años en esta generación de población anciana. Además de las restricciones aplicadas por el gobierno, los adultos mayores también enfrentaron restricciones impuestas por sus hijos en sus prácticas cotidianas, como ir de compras, visitar vecinos o reunirse con amigos. La presión y el control se sumaron a su miedo y ansiedad. Dejaron de ver a sus vecinos o amigos y de ir de compras. O sus hijos compraron para ellos o comenzaron a comprar en línea. Esto los llevó a usar Internet con más frecuencia para otros fines además de las compras en línea, como programas de comunicación de video en línea y socializar con sus amigos. Aplicaciones como Facebook, Instagram, Twitter, YouTube y WhatsApp estuvieron entre las preferidas por los adultos mayores durante la pandemia.

Las personas mayores desarrollaron estrategias de afrontamiento como hacer actividad física, caminar, navegar por Internet, ver películas y *hobbies* (leer, coser, meditar, participar de cursos en línea) acordes a las posibilidades durante la pandemia. Estas actividades les ayudaron a proteger su salud psicológica y física. Aunque la mayoría de los ancianos no tenían el hábito de caminar antes, adoptaron y mantuvieron la práctica de caminar durante las restricciones.

Finalmente, Internet y las nuevas tecnologías de los medios han sido un importante mecanismo amortiguador durante la pandemia. Internet y las redes sociales cumplen una función importante en términos de ayudar a las personas mayores a hacer frente a sus problemas y brindarles oportunidades de socialización y entretenimiento. Se constató que las personas mayores utilizan Internet con bastante eficacia, dependiendo de factores educativos, económicos y sociales. Las nuevas tecnologías también son cruciales para un proceso de envejecimiento activo, para facilitar las tareas diarias y para llevar una vida sana e independiente. Dado que las desigualdades actuales se profundizaron durante la pandemia para los grupos desfavorecidos, como los ancianos, las mujeres y los pobres, es importante que grupos como estos accedan a abonos de Internet, asistencia económica para adquirir dispositivos digitales y educación sobre su uso por parte de las instituciones correspondientes. ■

Dirigir toda la correspondencia a Nazlı Beril Özer Tekin <btekin@dogus.edu.tr>

> De la hiperglobalización a la cooperación sostenible

por **Hans-Jürgen Urban**, IG Metall y Universidad Friedrich Schiller de Jena, Alemania

Las distorsiones sociales y ecológicas de la “hiperglobalización” capitalista (Dani Rodrik) han sido objeto de mucha investigación sociológica global, en particular, investigación sobre el modo de producción capitalista, que genera diferentes condiciones de trabajo a lo largo de sus cadenas globales de suministro y valor. Estas cadenas suelen estar dominadas por corporaciones transnacionales que tienen su sede en los Estados del Norte capitalista y sus empresas proveedoras en el Sur Global.

> Asimetrías en las cadenas de suministro globales

La investigación global también ha mostrado violaciones masivas de las normas laborales fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y los derechos humanos básicos en las condiciones de trabajo a lo largo de estas cadenas. En la línea que va desde los fabricantes de equipos originales (OEM por sus siglas en inglés) en el Norte capitalista hasta los productores de artículos intermedios (proveedores) en el Sur Global, se puede observar una tendencia hacia peores condiciones laborales y mayores riesgos para la salud. Esta disparidad geográfica se complementa con diferentes factores ambientales que provocan riesgos para la salud.

Sin la eliminación de esta flagrante discrepancia entre la realidad del trabajo y las normas legales y éticas aplicables, la transición de la hiperglobalización a la cooperación sostenible no puede tener éxito. La estructura asimétrica en la distribución de las cargas de trabajo y las oportunidades de salud es, en consecuencia, un punto de partida recurrente para la resistencia de los trabajadores y las iniciativas sindicales para lograr mejoras. Sin embargo, el cambio es difícil de efectuar porque la distribución asimétrica de cargas corresponde a la distribución desigual de ganancias y costos. Las ventajas económicas de las relaciones de suministro y producción sin perturbaciones se concentran con los propietarios de los OEM en los países del Norte capitalista, beneficiando así a aquellos con poder y privilegios globales. Hasta ahora, solo en unos pocos casos ha sido posible construir estructuras de poder sindical a lo largo de las cadenas de suministro o persuadir a los gobiernos de los Estados metropolitanos para que introduzcan regulaciones sociales y ecológicas efectivas.

> ¿Ha llegado la globalización capitalista a un punto de inflexión?

Sin embargo, la Gran Crisis Financiera de 2008, así como la pandemia mundial de COVID-19, han hecho que el lado oscuro de la hiperglobalización capitalista sea perceptible incluso para los especuladores de esta constelación. El renacimiento de un “proteccionismo salvaje” descoordinado desgarró las cadenas de suministro globales y los procesos de creación de valor. Los mercados se cerraron abruptamente y la falta de productos primarios provocó interrupciones en la producción. Aunque en algunos casos fue posible encontrar nuevos proveedores y abrir regiones de ventas alternativas, los crecientes costos de adquisición y los costos adicionales de desarrollo del mercado aún ejercen presión sobre las ganancias.

También ha habido un segundo desarrollo. En las metrópolis capitalistas, la segmentación y precarización del trabajo remunerado dependiente ha dado lugar a zonas de mano de obra desfavorecida. Existen en la forma social de trabajo asalariado o como autoempleo dependiente, con diferentes grados de desventaja en términos de cargas laborales, sanitarias y ambientales. En Alemania esto se hizo evidente durante la pandemia de coronavirus, en las escandalosas condiciones laborales de los trabajadores del sureste de Europa en la industria cárnica. Aquí, se carecía incluso de las medidas mínimas prescritas de higiene y protección contra infecciones, promulgadas por los legisladores alemanes debido a la presión de los sindicatos alemanes. La cobertura mediática de estas condiciones ilegales e inhumanas ejerció una presión considerable sobre los actores corporativos y políticos responsables.

Una tercera tendencia, son las intervenciones legislativas en Europa que imponen nuevas obligaciones de diligencias debidas a las empresas con sede allí. Esto podría generar efectos positivos en las condiciones laborales de los proveedores del Sur. En Alemania, por ejemplo, la llamada *Ley de la cadena de suministros* (“Lieferkettensorgfaltspflicht-Gesetz”) fue impulsada bajo la presión de una alianza social. Y en 2021, el Parlamento Europeo aprobó el proyecto de *Directiva sobre diligencia debida empresarial y responsabilidad empresarial*. Si bien la efectividad de estas reglas no es del todo segura, pueden ser puntos de partida para iniciativas empresariales y sindicales.

>>

“Hasta ahora, solo en unos pocos casos ha sido posible construir estructuras de poder sindical a lo largo de las cadenas de suministro o persuadir a los gobiernos de los Estados metropolitanos para que introduzcan regulaciones sociales y ecológicas efectivas”

La vulnerabilidad de las cadenas de suministro globales, que una vez más se ha vuelto evidente en la pandemia, ha suscitado un debate sobre los riesgos y la racionalidad de una globalización sobrecargada. El economista alemán Sebastian Dullien, por ejemplo, ha cuestionado si la globalización de la economía de producción ha superado su punto óptimo y si la utilidad marginal de una mayor globalización ya no puede compensar los riesgos. En vista del enorme daño y sufrimiento que han causado la crisis de los mercados financieros y la pandemia del coronavirus, especialmente en el Sur Global, los sindicatos y otros actores se enfrentan a la tarea de identificar un posible cambio en el camino de la globalización. Los costos de una globalización cada vez más frágil, la mayor sensibilidad a la sobreexplotación de los trabajadores migrantes y las iniciativas para fortalecer la diligencia debida de las empresas transnacionales están creando nuevas condiciones para las actividades destinadas a la regulación social y ecológica de la economía global.

> Líneas de investigación de una sociología pública global

¿Qué debería significar esto para el diálogo sociológico global? ¿Cómo puede contribuir la ciencia social crítica a la mejora de las condiciones de trabajo en esta constelación histórica? En primer lugar, los investigadores de los países donde se ubican las cadenas globales de valor tendrían que ponerse de acuerdo sobre una autocomprensión sociológica común y sobre líneas de investigación comunes. El dictamen de Michael Burawoy de una *sociología pública global*, que ya ha producido resultados de investigación impresionantes, sería una base adecuada. Desde la perspectiva de la sociología del trabajo sería útil una línea de investigación orientada hacia la ecología del trabajo. Se necesita más investigación sobre los intereses, estrategias y obstáculos para la implementación de regulaciones socioecológicas y estándares mínimos a lo largo de las cadenas de valor globales.

La interconexión de los problemas económicos, ecológicos y legales también requiere una investigación en la que se entrelacen los enfoques de economía política, socioeconómicos y de derechos humanos. Los aspectos de la reproducción sostenible del trabajo, las sociedades y la naturaleza deben agruparse en preguntas de investigación comunes. La investigación bajo la etiqueta de *ambientalismo y clase obrera* o *estudios laborales ambientales* podría proporcionar aquí puntos de partida.

También sería necesaria una línea de investigación orientada hacia una sociología organizacional. Hasta ahora, los intentos de combinar los recursos de poder de los sindicatos nacionales mediante la formación de organizaciones paraguas transnacionales han resultado insatisfactorios. Los esfuerzos para construir estructuras de poder sindical a lo largo de las cadenas de valor globales también enfrentan obstáculos importantes, como recursos financieros y humanos insuficientes, especialmente en los sindicatos del Sur y grupos de interés basados en empresas, y divisiones culturales alimentadas por tradiciones sindicales y nacionales. La investigación debe explorar si la experiencia de verse afectado conjuntamente por las consecuencias de la hiperglobalización también puede promover la construcción de una estrategia conjunta.

> Perspectivas

La investigación sociológica ha demostrado que la transición de la hiperglobalización a un régimen de cooperación sostenible está bloqueada menos por la falta de conocimiento que por las estructuras de interés y poder. Estos no pueden eliminarse sólo con nuevos esfuerzos de investigación. Pero el creciente escepticismo sobre la racionalidad de la producción y los vínculos de valor agregado en el capitalismo global puede haber abierto una ventana de oportunidad. Si la sociología global acompaña esta nueva conciencia con investigación crítica, podrían surgir nuevos campos de cooperación y nuevas oportunidades para una sociología pública global. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Hans-Jürgen Urban <Hans-Juergen.Urban@igmetall.de>

> La naturaleza vuelve:

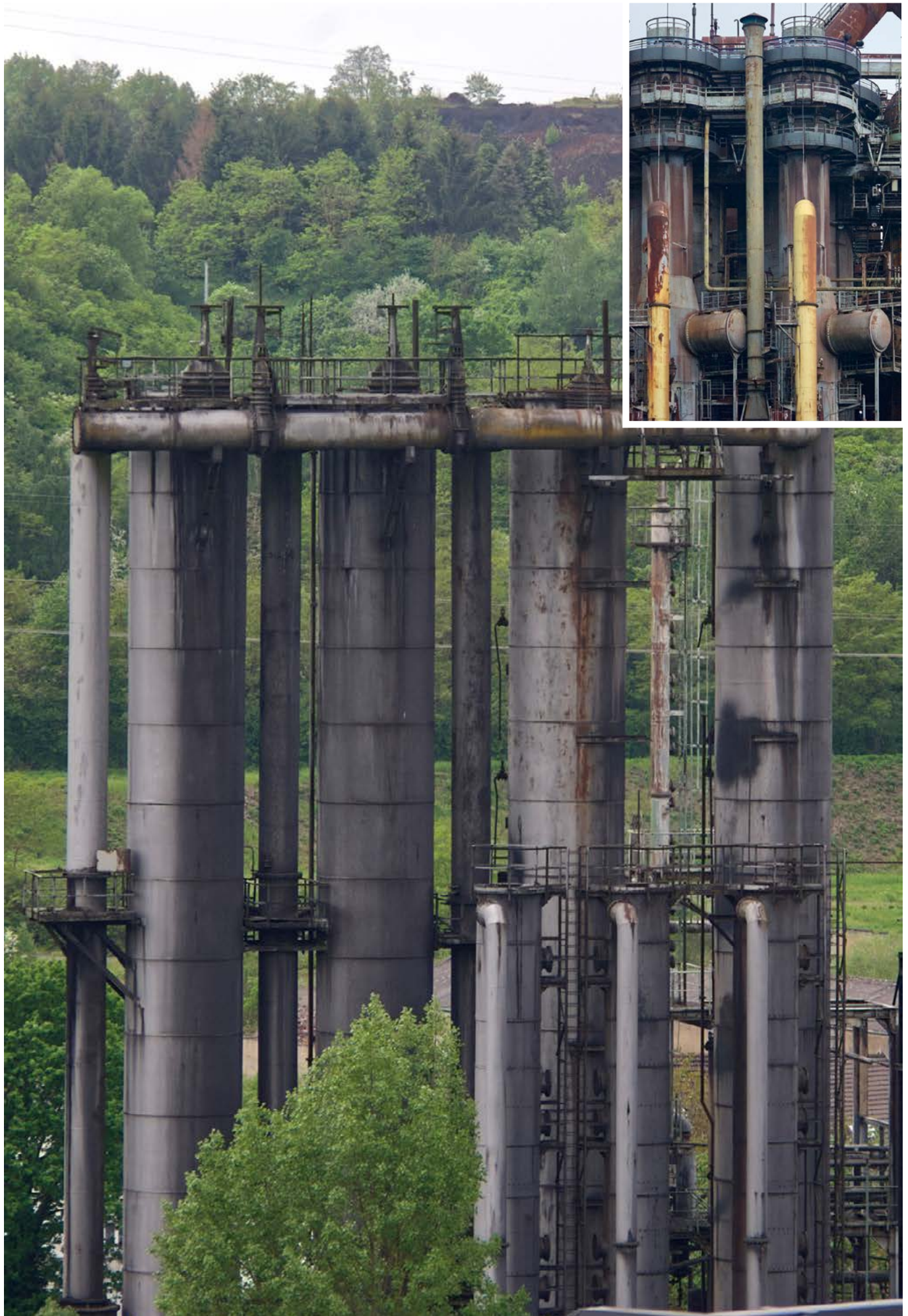
Völklinger Hütte, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO

El Völklinger Hütte <https://voelklinger-huette.org/en/> es la única fábrica siderúrgica completamente intacta de la era industrial, declarada Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Las fotos muestran este lugar de producción y cómo la naturaleza regresa.

Fotos por Max Aulenbacher. Publicación de las fotos en *Diálogo Global* por cortesía del departamento de comunicación, medios y prensa del Völklinger Hütte Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. ■

Dirigir toda la correspondencia a Max Aulenbacher <max.aulenbacher@t-online.de>







> ¿Por qué mirar hacia arriba?

Polanyi sobre el “populismo” de derecha

por **Sang Hun Lim**, Universidad Kyung Hee, Corea del Sur



Créditos: Ivan Radic/[flickr](https://www.flickr.com/photos/ivanradic/).

El reciente auge de la política de extrema derecha a menudo es interpretado como un movimiento populista de protección social por parte de los que quedan atrás de la globalización neoliberal. Los críticos sociales critican a los políticos e intelectuales progresistas que han aceptado la economía de mercado en nombre de “la tercera vía” y que, en cambio, se han centrado en las políticas de identidad, como el género y la etnia, ignorando las desigualdades de clase, tanto sociales como económicas. Como solución, sugieren promover el “populismo de izquierda” como una forma de reorientar a las clases medias bajas y trabajadoras de la retórica de extrema derecha hacia un populismo progresista más abierto e igualitario.

La motivación de mi artículo (“[Look Up Rather Than Down](#)” [Mira hacia arriba en lugar de hacia abajo], publicado en línea en *Current Sociology*, 2021) surge de cuestionar esta idea de que “el pueblo” desesperado tiene la culpa del auge de la política de derecha. La identificación de la política de extrema derecha como populismo no puede explicar el hecho de que muchas “élites” de clase alta y media también apoyen partidos y políticas de derecha, y que la mayoría de estos partidos apoyen una ética de trabajo neoliberal. Culpan a los beneficiarios de la asis-

tencia social independientemente de su nacionalidad. Los escritos de Karl Polanyi (1886-1964) sobre el fascismo durante el período de entreguerras son reveladores para comprender el rompecabezas de la política de extrema derecha. Como es bien sabido, Polanyi fue un crítico de la economía de mercado capitalista moderna. Él explica el desarrollo (y, en su opinión, el colapso) de la civilización capitalista moderna con su idea del “doble movimiento”: conflictos entre el progreso del mercado autorregulador y los contramovimientos para la protección social. En consecuencia, los estudiosos de Polanyi a menudo interpretan la política de derecha radical como una especie de movimiento de protección social de las masas contra los daños del capitalismo. Sin embargo, el propio Polanyi vio el fascismo como un movimiento extremo de las élites capitalistas para proteger la economía de mercado autorregulada.

> El doble movimiento en la teoría de Karl Polanyi y el fascismo

Polanyi argumenta que los economistas liberales y los capitalistas han intentado aislar la economía de la intervención de las “masas”. El mercado autorregulado invade la vida humana y social de las personas a través de la mercantilización del trabajo, la tierra y el dinero. Aquellos

>>

que se ven privados de sus medios de subsistencia y de sus relaciones sociales debido a esta “mercantilización ficticia” bien pueden querer protegerse de esta intrusión del mercado autorregulado. Para aquellos que desean proteger el mercado autorregulado, la influencia protectora de las masas sobre la economía distorsiona el funcionamiento “natural” del mercado, lo que conduce a una baja productividad y, finalmente, al apocalipsis malthusiano.

Históricamente, los capitalistas han encontrado un compromiso entre la protección del libre mercado y la política democrática. Sin embargo, la fuerte recesión económica conduce a una mayor presión de las fuerzas democráticas y, en última instancia, a un punto muerto entre las dos partes. Esta fue la situación durante la Gran Depresión en la década de 1930. El fascismo apareció como una “salida fácil”, salvando la economía de mercado capitalista al destruir la democracia y transformar el capitalismo de un sistema individualista a uno corporativista que disciplina a las personas para que contribuyan productivamente al “bien común”. Polanyi nos recuerda que ninguno de los líderes fascistas de entreguerras, ni siquiera Hitler, obtuvo el poder político sin el apoyo de las élites políticas y económicas.

Por supuesto, el fascismo en la década de 1930 no es idéntico a la situación política actual. Una diferencia señalada con frecuencia es que los políticos de extrema derecha actuales a menudo abrazan abiertamente las instituciones democráticas. Sin embargo, cabe señalar que la política de derecha en las nuevas democracias a menudo hace que su democracia degeneren en “*democracias iliberales*” o incluso en “*dictaduras electorales*”. Además, los disturbios políticos posteriores a las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos muestran que, incluso las elecciones, institución democrática fundamental, pueden verse desafiadas en una democracia aparentemente estable.

> El fascismo en la teoría de Polanyi y las políticas de derecha actuales

Como sugiere el título de mi artículo, Polanyi nos dice que “miremos hacia arriba” en lugar de “hacia abajo” al diagnosticar el empoderamiento de la política radical de derecha. Para evitar la victoria de la política de extrema derecha, necesitamos dividir a las clases media y alta, al menos tanto como unir a las clases media y baja. De esta forma, podemos evitar la concentración de recursos e información que las élites capitalistas pueden movilizar para frustrar las políticas de protección social impulsadas por los gobiernos progresistas, que en el período de entregue-

rras agudizaron el estancamiento entre democracia y capitalismo y allanaron el terreno para una solución fascista.

¿Cómo podemos dividir las élites de clase media y alta? En cierto sentido, el realineamiento a lo largo de las políticas de identidad ha desdibujado el vínculo entre la clase social y las ideologías partidarias. Este realineamiento divide a los miembros de las clases alta y media, atrayendo a muchos de ellos al lado progresista. Por supuesto, como vaticina el término crítico de Nancy Fraser “neoliberales progresistas”, existe el peligro de que se ignoren los conflictos de clase y la desigualdad económica. Sin embargo, no debe pasarse por alto que los problemas de la política de identidad han alineado a muchos miembros de clase media y alta con partidos progresistas.

Otra forma posible de dividir a las élites se puede encontrar en las políticas sociales universalistas. Thomas Piketty demostró que la grave desigualdad de activos supera la desigualdad de ingresos. Muchos jóvenes profesionales que son ricos en ingresos pero pobres en activos, pueden querer estar asegurados contra futuras pérdidas de ingresos, así como contra la posible disminución del valor de su profesión debido a las transformaciones tecnológicas e industriales. Los partidos progresistas podrían promover políticas de bienestar universalistas, que benefician no solo a las clases bajas sino también a los profesionales de clase media alta. En particular, es probable que un plan de seguro social relacionado con los ingresos combinado con un sistema redistributivo igualitario de tarifa plana atraiga a los profesionales de altos ingresos y bajos recursos.

> Conclusión

Interpretar las políticas de derecha como un movimiento de protección social “populista” nos hace “mirar hacia abajo”, descargando la responsabilidad de tales políticas sobre las víctimas de la globalización neoliberal. El diagnóstico de fascismo de Polanyi nos empuja a “mirar hacia arriba” a las élites capitalistas, sin cuya provisión de recursos e información los políticos radicales de derecha difícilmente podrían tomar el poder político. Polanyi nos recuerda que, a pesar de toda su retórica populista, los políticos radicales de derecha han apoyado la economía de mercado. Si aceptamos el diagnóstico de Polanyi del empoderamiento político del fascismo como el intento de las élites de proteger el mercado autorregulado, deberíamos considerar cómo dividir a las élites capitalistas tanto como promover la unidad entre las clases bajas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Lim Sang Hun <limsanghun@khu.ac.kr>

> Aprender de los relatos de perpetradores de homicidio

por **Martín Hernán Di Marco**, Universidad de Oslo, Noruega, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Biografía y Sociedad (RC38)



Cárcel de San Martín (foto pequeña), y Cárcel Federal de Devoto (foto grande), en Buenos Aires. Créditos: Martín Hernán Di Marco.

El homicidio ha sido abordado por numerosos campos disciplinares, desde las ciencias sociales y la psicología, hasta el derecho, la literatura y el cine. La fascinación por la violencia, como plantea Oriana Binik, puede advertirse por la diversidad de teorías académicas y no académicas que generan preguntas sobre cómo analizar esta cuestión. Sin embargo, la demonización, mitologización, medicalización o el partir de la premisa de que las acciones de los perpetradores son irracionales, ha obturado la posibilidad de comprender cabalmente los procesos sociales detrás de este acto.

Una paradoja central sobre este tema es que las historias y las biografías de quienes cometieron un homicidio son rara vez estudiadas tomando en cuenta sus propias palabras y lógicas. La literatura académica sobre el tema ha indagado en las características de las muertes violentas en los niveles micro, meso y macro. Si bien esta literatura construye nuevo conocimiento sobre las tendencias estadísticas y sobre variables centrales del fenómeno (tales como la edad, el género y el estatus socioeconómico), también fue contraproducente para lograr un análisis comprensivo de sus procesos narrativos.

> La perspectiva de los perpetradores de homicidio: por una comprensión empírica

David Riches, un pionero de la antropología de la violencia, afirmó que un aspecto central de este campo es que la “violencia” es un término empleado tanto por testigos como por víctimas, pero pocas veces se toman en cuen-

ta las explicaciones brindadas por quienes llevan a cabo la acción. Debido a que se ha prestado más atención a datos cuantitativos, los modos específicos por los que los perpetradores racionalizan y experimentan la violencia son menos conocidos.

¿Qué podemos aprender de las perspectivas de los perpetradores? ¿Cómo sus relatos y vidas contribuyen a la comprensión del homicidio entre varones? Abrevando en la criminología narrativa, el objetivo de mi tesis doctoral ha sido comprender las narrativas empleadas por personas que cometieron homicidio y analizar la importancia que este evento tiene en sus relatos. Este enfoque, por su misma lógica, evita un análisis esencialista y pretende resaltar que los significados adjudicados a las prácticas violentas están histórica y culturalmente moldeados en cada grupo social.

> Un enfoque biográfico narrativo

Este estudio se basa en una muestra de 72 entrevistas narrativas con perpetradores varones en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. El criterio muestral fue que los participantes hayan sido condenados por el homicidio doloso de otro varón en el contexto de riñas o disputas interpersonales. Las entrevistas siguieron el discurso y secuencias temporales que los varones presentaron. El proceso de puesta en paréntesis –dejar de lado las experiencias y creencias personales– fue crítico en el análisis. El trabajo de campo se desarrolló en prisiones federales y provinciales, así como en los domicilios de aquellos que habían cumplido su condena.

>>

Los entrevistados recibieron las transcripciones de sus entrevistas y se escribió colaborativamente una pequeña reconstrucción de sus relatos biográficos. Se realizó una codificación abierta y axial. Este artículo focaliza en dos dimensiones de análisis: las inflexiones en las biografías [los llamados *turning points*, momentos identificados como encrucijadas] y las racionalidades (las explicaciones dadas sobre eventos vividos).

> Muertes violentas: significado y relatos

Explorar los modos en los que los perpetradores otorgan sentido al homicidio resultó ser una tarea interesante y fructífera. Tres aspectos sobresalen en cómo se presentaron y significaron la violencia y la muerte violenta.

Primero, la violencia física fue mencionada de diferentes y cambiantes formas en los encuentros. La violencia fue descrita como espontánea, natural, como el resultado lógico de un estado emocional o como una dinámica situacional. Fue vista como un medio necesario, una forma de castigo y una práctica restaurativa de honor, hombría y estatus. También fue presentada como una acción no intencional o un evento desafortunado, forzado por circunstancias. La violencia, como una práctica y un recurso, es una acción polivalente. Para neutralizarla y racionalizarla, los varones minimizaron su agencia, desligándose de sentimientos de culpa y utilizando una serie de guiones al alcance de la mano (“No tuve opción”, “Se lo merecía”, “Yo estaba fuera de control”, “Fue por mi crianza, no soy así yo”). La violencia, por lo tanto, nunca careció de sentido y fue, en última instancia, un recurso legítimo empleado por los actores.

Segundo, en contra de mi hipótesis inicial y de las teorías hegemónicas en el campo de la salud mental, que medicalizan la violencia al indicar su naturaleza “traumática”, el homicidio no fue predominantemente presentado como un giro biográfico. El abandono de sus padres, la pérdida de un empleo en el contexto una crisis económica, una ruptura amorosa, adquirir o perder amigos y, principalmente, ser encarcelado fueron transiciones relevantes en sus relatos. Estos eventos cambiaron su “yo” y los modos en los que ellos se ven a sí mismos y a otros. Sin embargo, el homicidio fue rara vez presentado como un giro.

El hecho de que el encarcelamiento, por sobre el homicidio, sea descrito como el acontecimiento principal, estuvo relacionado con lo que esta institución significaba para ellos. Fue presentada como el momento de “tocar fondo”, una oportunidad de cambio y redireccionar sus trayectorias, la posibilidad de redención de sus vidas pasadas o un evento determinado por la sociedad.

Tercero, la prisión, el homicidio y eventos dolorosos en sus vidas fueron presentados mayoritariamente como “experiencias de aprendizaje”. Los discursos prevalentes entre los varones tendieron a evaluar positivamente experiencias dolorosas. El encarcelamiento, las peleas, la pérdida de contacto con familiares y amigos fueron codificados como momentos de madurez, crecimiento personal, transformación subjetiva o fortalecimiento. La muerte violenta puede inaugurar un nuevo “yo”. Esta racionalidad está íntimamente conectada con la masculinidad hegemónica, y también con los discursos circulantes en las cárceles (incluyendo, la psicología, el *coaching*, la religión, la rehabilitación y el trabajo social) que moldean estos relatos.

> Conclusiones finales

Tal como ha enfatizado el interaccionismo a lo largo de los años, salvaguardar la perspectiva de los actores es necesario para comprender la realidad social y para evitar reemplazarla con categorías científicas preestablecidas. Mientras que existe una plétora de teorías académicas sobre el homicidio – señalando casi universalmente el impacto “traumático” de la muerte en la vida de quienes la causaron – solo las exploraciones empíricas sobre el proceso de significación pueden contribuir a una comprensión cabal del fenómeno. Tanto en la academia como desde el sentido común, matar es asociado con un momento existencial y un acto irracional, de locura o inmoral. Este estudio muestra lo contrario.

Revisar datos, teorías, esquemas y dispositivos institucionales existentes que imputan un significado a la violencia sin un fundamento empírico constituye un camino valioso de indagación, aún mayoritariamente inexplorado. ■

Dirigir toda correspondencia a Martín Hernán Di Marco <mh.dimarco@gmail.com>

> Trabajo de reparto a través de plataformas digitales en Brasil

Bruna da Penha et **Ana Beatriz Bueno**, Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), Brasil



Trabajadores de reparto en Brasil al comienzo de la pandemia de COVID-19. Créditos: Marcelo Renda/Pexels.

Basándonos en datos empíricos primarios y en la reflexión sociológica, investigamos el impacto de la pandemia en las condiciones laborales de los repartidores en Brasil. También buscamos analizar si este impacto puede influir en la comprensión subjetiva de los trabajadores sobre la desigualdad. Partimos de la hipótesis de que la crisis sanitaria no ha creado tal desigualdad (interna al capitalismo), sino que la ha agravado. Es decir, ha potencializado la degradación de las condiciones de trabajo, y más particularmente la jornada, la remuneración y los riesgos, y profundizando las contradicciones del conflicto entre trabajo y capital. En nuestra investigación empírica, utilizamos una base de datos original, con una muestra de cien proveedores de plataformas digitales en Brasil. Estos datos fueron obtenidos por respuestas en formularios de Google a través de redes sociales,

con foco en grupos de repartidores en las regiones sureste, noreste y centro-oeste de Brasil. Las respuestas se recibieron entre marzo y mayo de 2021 e incluyen datos cuantitativos y cualitativos.

> Uberización y conflicto trabajo-capital

Lejos de entender la uberización del trabajo como una completa novedad histórica, la debemos situar dentro de la materialidad social. Es decir, no representa una incompatibilidad o desviación de la forma en que se ha mantenido el patrón de acumulación capitalista desde su origen. La relación social que caracteriza al trabajo uberizado es la de una mercantilización de la fuerza de trabajo, cuya necesidad se explica por la previa expropiación de los medios de vida. Esta es la condición social del trabajo subordinado en el capitalismo y por lo tanto independiente del estatus legal.

Si bien la uberización no debe entenderse como una novedad histórica, es necesario comprender los contornos de este fenómeno en el escenario contemporáneo. En el

caso de los repartidores en Brasil, la percepción de desigualdad en la relación entre trabajadores y plataformas parece basarse en gran medida en compartir la experiencia cotidiana y urbana del trabajo. Si bien la fragmentación del proceso de trabajo es cada vez mayor, las formas de circular por la ciudad y encontrarse con los demás producen significados propios sobre esta relación.

Además, al ser eminentemente relacional, la actividad de entrega explicita la característica más básica del trabajo humano: el hecho de que es un proceso de mediación de la realidad y de desarrollo de relaciones intersubjetivas. Este es un aspecto importante para la construcción de percepciones sobre las desigualdades, así como para la articulación colectiva de movimientos de protesta. A continuación, presentamos los principales resultados obtenidos de nuestra investigación empírica.

> El cuestionario de Formularios de Google

Cuando se les preguntó sobre la cantidad de horas diarias que hicieron repartos durante la pandemia, la mayoría de los encuestados (42%) dijo que trabajaba de nueve a doce horas, seguido de los que indicaron trabajar ocho horas (20%) y trece horas o más (13%). Al preguntar sobre la jornada laboral en el periodo previo a la pandemia, y si tomamos como muestra la cantidad de encuestados que ya realizaban entregas en ese periodo (66 encuestados), el 39,3% trabajaba de nueve a doce horas, el 22,7% ocho horas, y 9% trece horas o más. Hay, por tanto, un aumento de las horas trabajadas.

En cuanto a sus ingresos mensuales por su trabajo de entregas, durante la pandemia la mayor parte (25%) dijo ganar en promedio menos del salario mínimo brasileño (que equivalía a 1.100 reales en el momento de las respuestas), seguido por el 23% que indicó ganar entre 1.100 y 1.650 reales. En comparación, el 15,3% afirmó que recibió una remuneración inferior al salario mínimo vigente en el periodo anterior a la pandemia (considerando el mismo valor de 1.100 reales para el salario mínimo). La mayoría de los encuestados (alrededor del 37%) afirmó que antes de la pandemia ganaba entre 2.750 y 3.300 reales, mientras que durante la pandemia solo el 15% ganaba esta remuneración promedio. Esto muestra una caída significativa en la remuneración mensual, a pesar de que la demanda de estos servicios y la jornada laboral promedio han aumentado.

Hay, por tanto, un claro aumento en la proporción de encuestados que trabajan trece o más horas diarias, así como de aquellos que ganan menos del salario mínimo mensual. La remuneración, por cierto, parece ser un factor determinante en la percepción subjetiva de las desigualdades del trabajo en plataformas, sobre todo si se tiene en cuenta que para cerca del 84% de los encuestados esta es su única fuente de ingresos. Es decir, lejos de servir como fuente de remuneración complementaria, este trabajo es parte integral de la renta de estos trabajadores en Brasil.

En cuanto a las demandas, cobra absoluto protagonismo la demanda de aumento de pago (91% de las respuestas), seguida del fin de los bloqueos injustificados, seguro de accidentes, subsidio alimentario, mayor autonomía, beneficios laborales y contrato de trabajo. Menos del 20% de los encuestados señalaron este último elemento (regulación a través del contrato de trabajo) como parte de sus demandas. Una posible explicación es que, en un momento de agudización de una amplia crisis social, sobresalen los aspectos más visibles de la desigualdad. La dimensión monetaria de esta relación tiene el poder de encarnar, más explícitamente, las contradicciones sociales de la dinámica de este trabajo.

En cuanto a las razones dadas para buscar trabajo de repartidor, casi todos nuestros encuestados mencionaron la necesidad de obtener un ingreso. En cuanto al perfil sociodemográfico, el 98% de los encuestados eran hombres, el 54% se identificaba como moreno o negro, y la mayoría eran jóvenes. La mayoría de los encuestados (24%) tenían entre 31 y 35 años, seguidos de los de 21 a 25 (19%), de 35 a 40 (18%) y de 25 a 30 (17%). Esto parece reflejar, en gran medida, que los jóvenes son el colectivo más afectado por el desempleo. En cuanto a la educación, el 77% de los encuestados tenía estudios secundarios y/o universitarios. Finalmente, 33 encuestados manifestaron que ya habían sufrido accidentes laborales, pero solo uno había recibido algún apoyo de la plataforma. Estos datos muestran que la pandemia de COVID-19 ha hecho más explícitas las contradicciones y desigualdades del conflicto entre trabajo y capital en Brasil, amplificando la precariedad de las condiciones laborales de los repartidores. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

Bruna da Penha <brunapmcoelho@gmail.com>

Ana Beatriz Bueno <anabeatrizbuenoadv@gmail.com>